N

COMEDIA

D CALDER

T. 7

QVIEN·ESCRIBIO·ESTE·LIBRO·DEL·DIOS·PARAYSO
AMEN

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

Anjel Estevan Guerra, de
Copiapó-Chili-South
America para The
Spanic Musseum de
New York

ANJEL ESTEVAN GUERRA
DIRECTOR
DE
LA TRIBUNA
COPIAPO

DEFENSORIA JENERAL
DE MENORES
COPIAPÓ-CHILE

PQ
6281
.A2
1683a
pt.7

SEPTIMA PARTE DE COMEDIAS

DEL CELEBRE POETA ESPAñOL DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los ſeñores
Reyes Nuevos de Toledo,

QUE CORREGIDAS POR SUS ORIGINALES,
PUBLICA
DON JUAN DE VERA TASSIS Y VILLAROEL,
SU MAYOR AMIGO,

Y LAS OFRECE

AL MUY ILUSTRE SEñOR DOCTOR DON ALONSO Bravo de Buiza, Gentilhombre de Camara, y Compañero del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Brancacho, en el Conclave en que ſe eligiò à Nueſtro Santiſsimo Padre Alexandro VII. Canonigo de Zamora, Arcediano de Palencia, Comendador Mayor de la Orden de San Antonio Abad de Caſtro Xeriz, Canonigo de la Santa Apoſtolica, y Metropolitana Igleſia de Santiago, Arcediano de Nendos, &c.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID: Por *Franciſco Sanz*, Impreſſor del Reyno, y Portero de Camara de ſu Mageſtad, Año de 1683.

FEE DE ERRATAS.

PAgin. 2. col. 2. lin. 4. Claridiana, lee, *Clariana.* Pag. 9. col. 2. lin. 49. Dezialo, lee, *Dezirlo.* Pag. 28 col. 2. lin. 7. Esso os, lee, *Esso es.* Ibidem, lin. 18. Claridiana, lee, *Clariana.* Pag. 31. col. 1. lin. 22. Aqnel, lee, *Aquel.* Pag 170. col. 1. lin. 27. Tantissmo, lee, *Tantissimo.*

Este Libro intitulado, *Septima Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Abito de Santiago, &c. advirtiendo estas Erratas, està Fielmente impresso, y concuerda con su original. Madrid, y Enero, ocho de mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Francisco Murcia de la Llana,
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores de el Real Consejo de Castilla este Libro intitulado *Septima Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Escrivano de Camara de su Magestad. En Madrid à 10. de Enero de 1684. Años.

29906

Està aprobado, por comission del señor Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, este Tomo de la *Septima Parte*, y todos los demàs de Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la S. Iglesia de Toledo, por el Reverendissimo P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Filosofia en la Vniversidad de Salamanca, Predicador de su Magestad, y su Theologo, Examinador Synodad deste Arçobispado, del Orden de la Santissima Trinidad, Redencion de Cautivos. Su fecha en Madrid à 14. de Abril de 1682.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad en la Santa Iglesia de Girona, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Libro intitulado, *Septima Parte de Comedias*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero que fuè del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, atento por la Censura del Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, del Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, Nos consta, no tiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y siete de Abril de mil seiscientos y ochenta y dos años.

Doct. D. Antonio Pasqual.

Por su mandado,
Juan Alvarez de Llamas, Notario.

POR

Por Mandado del Real Consejo de Castilla, se aprobò este Tomo de la *Septima Parte*, y todos los demàs de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, por D. Juan Baños de Velasco, Choronista general destos Reynos de Castilla, y Leon. En Madrid à 6. de Mayo de 1682.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio D. Juan de Vera Tassis y Villarroel, para poder èl, ò quien su Poder tuviere, y no otra persona alguna, imprimir por tiempo de diez años este Libro intitulado, *Septima Parte de Comedias*, Obra Posthuma de D. Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, &c. como mas largamente consta de su original, que està firmado de su Magestad, y refrendado de D. Antonio de Zupide y Aponte su Secretario. Fecho en Madrid à 25. de Mayo de 1682.

AL

AL DISCRETO,

Y PRUDENTE LECTOR.

ESTAS Comedias de D. Pedro Calderon, que aun ſiendo ſuyas, no han podido eximirſe de agenos yerros, ſalen oy (Diſcreto, y Prudente Lector) limpias, cabales, y deſagraviadas de las graves injurias que la Pluma, y el Molde padecieron. En ellas admitiràs vn vivo, y hermoſo Eſpejo del deſengaño, guarnecido de Politicas, y Morales Virtudes, que reprehenden, y caſtigan la deſahogada libertad de los vicios; ſirviendo de inocente diverſion à los ſentidos, miniſtrando ſingulares eſpecies à las ideas, y previniendo ſaludables exemplos à todos los accidentes humanos, cuyo concepto explica aquella alta, y grave difinicion, que dellas haze el Sapientiſsimo, Iluſtriſsimo, y R. ſeñor D. Fr Juan de Caramuel, citando al eloquentiſsimo Tulio, que abraça ſu penſamiento con elegancia dulce, en eſtos verſos:

Caramuel in Rithmic. Calam. ſecund. ſup. Lup. de Vega.

Humanæ eſt vitæ ſpeculum Comœdia: monſtrat
Quæ vè ferat iuveni commodo, quæ vè ſeni.
Quid præter lepidoſque ſales, exultaque verba.
Et genus eloquij purius inde petas.
Quæ gravia in medijs occurrant, luſibus & quæ
Iucundis fuerint ſeria miſta iocis.

Quæ ſint fallaces ſerui, quamque improba ſemper,
Fraudeque, & omnigenis fœmina plena dolis.
Quam miſer infelix, ſtultus, & ineptus amator,
Quamvis ſuccedant, quæ benè cæpta putes.

No menos aplaude eſte diſcretiſsimo Autor à nueſtro D. Pedro, que à los mayores Ingenios de todo el Orbe: vean ſus apaſsionados los tres Calamos ſuyos, y en repetidos elogios reconoceràn el altiſsimo concepto que dèl hazia, ſin moverle la paſsion de Compatriota ſuyo.

Si en eſte Libro (Lector Diſcreto) echares menos la eruditiſsima Aprobacion del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Guerra, yà la hallaràs donde con nueva eſtimacion la veneres, por verla de ſu Doctiſsimo Autor tan adelantada, y excedida, que èl ſolo pudiera entre los eſtudioſos adelantarſe, y excederſe à ſi miſmo, para que acaben de romper ſus dientes los mordazes detractores, que ocioſamente han intentado mellar el inmortal Simulacro de ſu fama.

Las demàs Comedias de D. Pedro ſaldràn (dandome Dios vida) muy en breve, para darme lugar à que yo te ſirva del corto caudal mio con el Poema Heroyco, y Paraphraſis de Job, que te he ofrecido.
VALE.

TABLA DE LAS COMEDIAS QUE SE contienen en eſta Septima Parte.

1 *Auriſtela, y Liſidante.* Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Coliſeo de Buen-Retiro.

2 *Fuego de Dios en el querer bien.*

3 *El Segundo Scipion.* Fieſta que ſe repreſentò al cumplimiento de años del Rey Nueſtro ſeñor.

4 *La Exaltacion de la Cruz.*

5 *No ay coſa como callar.*

6 *Zelos aun del Ayre matan.* Fieſta cantada que ſe hizo à ſus Mageſtades en el Coliſeo de Buẽ-Retiro.

7 *Mañana ſerà otro dia.*

8 *Darlo todo, y no dar nada.* Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en ſu Real Salon.

9 *La Deſdicha de la voz.*

10 *El Pintor de ſu deshonra.*

11 *El Alcalde de Zalamea la Nueva.*

12 *El Eſcondido, y la tapada.*

LA

LA GRAN COMEDIA.

AURISTELA, Y LISIDANTE.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo de Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lisidante.	*Merlin.*	*Auristela.*	*Estela.*
Arsidas.	*Celio.*	*Clariana.*	*Flerida.*
Licanoro.	*Brunel.*	*Aurora.*	*Vn Sargento.*
Milor.	*Timantes, viejo.*	*Cintia.*	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro caxas, y trompetas, y sale Celio, Timantes, y Soldados, acuchillando à Lisidante, que sale armado, y Licanoro, y Milor, armados tambien, se ponen à su lado, con vandas los dos en los rostros; las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con travazones dellas, vna Estrella, y vna Lis con letras enmedio.

Dentr. vnos. Muera el homicida.
Todos. Muera.
Lisid. Valedme, Cielos piadosos.
Celio. Què adagio es tan verdadero,
(ò digalo este alboroto)
à gran fiesta, gran desdicha.
Vnos. Què ansia! *Otros.* Què pena!
Otros. Què assombro!
Dẽt. Tim. Pues q̃ ya el cavallo herido,
desesperado, y furioso
de sì le arroja, no escape.
To d. Muera vn traydor alevoso.
Salen todos aora.
Lis. Mentis, que traycion no ha sido,
sino vn acaso forçoso
de la fortuna. *Mil.* Es verdad,
y en su defensa à nosotros
aveis de hallar. *Lic.* Deteneos,
cobardes, no sediciosos
su muerte intenteis, supuesto
que no matò ventajoso
à Polidoro, y estando
hecho bueno para todos
el campo, à todos nos toca
librarle en tan rigurosos
trance, pues pudo à qualquiera
acontecerle lo proprio.
Merl. Què le dixe yo à mi amo,
que no matasse (es vn tonto)
Polidoros en su vida,
y aya muerto à vn Polidoro?
Tim. Aunque mas le defendais,
serà en vano vuestro assombro.
Clim. No serà, porque no avrà
Estrangero el mas remoto,
que no se ponga à su lado,

A Por-

porque esta es causa de todos.
Lic. Aventurero, à quien nadie
conoce, ni yo conozco,
cobra segundo cavallo
de tantos como despojo
son desta tela, que yo
te asseguro. *Mil.* Lo fragoso
de aquessos montes te ampare,
que yo en tu defensa solo
bastarè. *Lisid.* Aunque le agradezco,
no acepto vuestro socorro,
que no he de huir, quando os dexo
empeñados à vosotros
por mi; y assi, à vuestro lado
antes à morir me expongo.
Lic. Como tu escapes la vida,
no peligramos nosotros;
como la defiendas, sì.
Mil. Y mas quando de su Trono
Auristela, y Clariana
descienden, cuyos enojos
haràn mayor el empeño.
Lisid. Con essa disculpa, tomo
aquel cavallo, y del monte
à lo intrincado me acojo;
bien, que, perdida Auristela,
para què el vivir otorgo? *Vase.*
Merl. Seguirle quiero, pues huye.
Cel. Yo no, que à mira de todo
le sirvo mas en quedarme.
Lic. Haziendole deste modo
espaldas, asseguremos
su fuga. *Tim.* En vano dispongo
vengar mi Rey infelize,
si los Estrangeros todos
(que ay mas, que los naturales)
tan ossados, y animosos
le amparan.
Entrase riñendo, y salen por otra parte Auristela, Clariana, y Damas.
Vnos dentr. A la marina.
Otr. dentr. Al monte, à la cumbre.
Otros. Al soto.
Licanoro, y Milor dentro.
Los dos. No le ha de seguir ninguno.
Clar. Antiguo esplendor heroyco
de la gran Corte de Atenas,
como viendo à vuestros ojos
muerto à vuestro heroyco dueño,
no hazeis sangrientos destrozos
en vengança suya? *Aur.* Ilustres
deudos, y vassallos, como
en tan infeliz tragedia,
convertido en llanto el gozo,
no vengais ofensa tanta,
cobardes, y temerosos?
Mas ay de mì! que yo misma
contra mì misma dispongo
estas lagrimas que vierto,
estos suspiros que aborto;
pues son contra Lisidante.
Pero què digo en abono
de vn homicida, vn tyrano,
vn traydor, vn alevoso,
si es mas que su amor, su injuria,
y mas que mi amor, mi ahogo?
Flerid. Mira, señora, no hagan
essos estremos notorio
silencio, que tantos dias
aun tuvo à los vientos sordos.
Clar. Auristela, hermana mia,
pues tan infelizes somos,
que no ay vassallos que venguen
sucesso tan lastimoso,
sigamos las dos con armas
à esse cruel fiero monstruo,
que con nuestra sangre buelve
coronado de despojos.
Aur. Dizes bien: dadme vn cavallo,
y vna espada. *Clar.* Y à mì otro.
Aur. Que si vna vez el azero
esgrimo. *Clar.* Si vna vez tomo
la cuchilla. *Aur.* El fuste ocupo.
Clar. En los estrivos me pongo.
Aur. Serè rayo. *Clar.* Serè furia.
Aur. Serè palmo. *Clar.* Serè assombro.

Las dos. Què diga.
Dentr. vnos. Viva Auristela.
Dentr. otros. Viva Clariana.
Dentro caxas, y sale Timantes.
Aurist. Què oygo?
Clarian. Què escucho?
Timant. Ay de mì infelize!
Las dos. Timantes, què es esso?
Timant. Absorto
lo dirè, si es que à vn aliento
le pudiere alcançar otro.
Apenas el homicida
del infeliz Polidoro:
O nunca huviera (ay de mì!)
de Sol à Sol (ambicioso
valor!) mantenido duelo,
en cuyos encuentros noto,
que son para burlas mucho,
y para veras son poco.
Digalo su efecto; pues
saliendo galàn, y ayroso
con el Sol, y mas que el Sol,
al choque de dos escollos
de azero, vimos el perno
de la sobrevista roto,
porque vna astilla del asta
à toda Grecia los ojos
de vn golpe quebrasse; pero
què repito lo que lloro?
Apenas el homicida,
(si aliento, y discurso cobro)
porque las naciones varias
se opusieron al estorvo,
en vn cavallo que el viento
debiò de engendrar à soplos,
se entrò en la maleza, quando
divertido el vulgo en corros,
que es la causa porque yo
vivo, y sin vengança torno;
viendo à Polidoro muerto,
y que de su laurel de oro
sois herederas las dos
tan iguales, que Dios solo
es el que sabe à qual toca
ocupar el Regio Solio,
por ser nacidas de vn parto;
en cuyo riesgo forçoso,
no dexò la turbacion
señalar qual fue (penoso
descuido) la que primero
viò del Sol los rayos roxos;
cuya duda, como avia
heredero generoso
en Atenas, no importò
aclarar, hasta oy, que en votos;
empezando en dos criados,
ò leales, ò ambiciosos,
dividido el vulgo aclama
en confusos ecos roncos;
à ti, Clariana, los vnos;
à ti, Auristela, los otros;
diziendo: *Dentro clarin.*
Dentr. vnos. Viva Auristela.
Dentr. otros. Viva Clariana. *Caxas.*
Clarian. Poco
has menester repetirlo,
pues hasta este sitio proprio
lidiando el tumulto viene.
Aur. Què facil està, y què prompto
en las deshechas fortunas
suceder vn daño a otro!
Sale Licanoro por vna parte, y Milor por otra.
Lican. Yà que escapè el Estrangero,
tengo de atreverme à todo.
Mil. Yà ausente el que defendì,
verè si otro empeño logro.
Lican. Porque què vendrè à deber
à mis alientos briosos,
si hallandome à esta ocasion,
no hago Reyna à la que adoro?
Mil. Porque què harè yo por mì,
si quando esta ocasion toco,
à la que idolatro amante,
por Reyna no la corono?
Salen los que pudieren en dos vandos riñendo.

Vnos. Clariana viva. *Otros.* Viva
Auriſtela. *Tod.* Llegad todos.
Clar. Valeroſos Atenienſes.
Aur. Invictos Griegos famoſos.
Clar. Reportaos. *Aur.* Deteneos.
Clar. No atrevidos. *Aur.* No furioſos.
Clar. Por mi derecho perdais.
Aur. Aventureis en mi abono.
Clar. De mi preſencia el reſpeto.
Aur. De mi perſona el decoro.
Clar. Que yo, porque no empeñeis
vueſtras lealtades, depongo
mi accion; ſiendo la primera,
ſi aſsi el orgullo reporto,
que diga, Auriſtela viva.
Aur. Yo repetirè lo proprio,
y que viva Clariana,
quando no baſte el repoſo
de vueſtra paz, ſobre que
amigas, y hermanas ſomos
tanto, que reynar las dos,
ſerà reynar la vna. *Sold.* 1. Todos
los Reynos en sì diviſos,
eſtàn à ſu ruina promptos,
mayormente amenazados
de enemigo poderoſo
tanto, como Liſidante,
en quien el antiguo odio
de Atenas, y Epiro, oy
intenta invadir los cotos
deſte Reyno. *Sold.* 2. Fuera de eſſo,
ſiendo dos, en dos eſpoſos,
ſerà obedecer dos dueños;
y no puede no ſer monſtruo
vn cuerpo de dos cabeças.
Clar. Pues como villano? *Aur.* Como
traydor? *Lic.* Yo, bella Auriſtela,
reportarè eſte alboroto.
Mil. Yo, divina Clariana,
reducirè aqueſte aſſombro.
Lican. Si me eſcuchas.
Aurif. Yà te eſcucho.
Mil. Si me oyes. *Clar.* Yà te oygo.
Lican. Iluſtre Corte de Atenas,
que por lo altivo, y lo docto,
ſiendo Academia de Marte,
eres Campaña de Apolo.
De Macedonia heredero
ſoy, mi nombre Licanoro,
de cuya verdad teſtigo
hago deſcubierto el roſtro:
de la divina Auriſtela,
(permitame ſu decoro
que baje la fuerça al reſpeto)
vn bello retrato hermoſo,
cauſa ha ſido de venir
à eſtas fieſtas de rebozo:
ſi ſu hermoſura merezco,
ſi ſu blanca mano toco,
y coronada por Reyna,
llego à vèrme tan dichoſo,
contra el fiero Liſidante
Rey tendreis, tan valeroſo,
que no ſolamente Atenas,
pero el Clima mas remoto
ſerà vueſtro; y ſi à mi intento
no aſsiſtis, ſiguiendo el voto
de los que à Clariana aclaman,
Armada tengo en el golfo,
con que reduciros puedo,
ſiendo ſobre el Heleſponto
bolcanes de agua, que abraſen
los mas altos promontorios:
Auriſtela viva. *Vnos.* Viva.
Mil. Tened, eſperad vn poco,
no os arrojeis à elegir
dueño tan preſto, en deſdoro
de Clariana divina;
que ſi porque Licanoro
de la parte de Auriſtela
eſtà, os rendis temeroſos,
no le falta à Clariana
valedor tan vitorioſo,
que de Liſidante, y dèl
triunfantes, no os ſaque en ombros:
Milor, Principe de Acaya
ſoy,

ſoy, que à Atenas con el proprio
fin que Licanoro vengo;
bien, que el objeto es tan otro,
como Clariana bella:
y ſi ſu eſpoſo me nombro,
Rey tendreis, que à ſus pies rinda
deſde eſte al opueſto Polo,
quanto el Mar circunda claro,
quanto el Sol alumbra roxo;
à cuyo empleo en la raya
Exercitos numeroſos
tengo, que eſtos montes talen,
piedra à piedra, y tronco à tronco:
Viva Clariana. *Otros.* Viva.
Aur. No, Principes generoſos,
dando calor al tumulto,
añadais vn rieſgo à otro:
ſi à qualquier odio le baſta
ſu malicia, al mas penoſo
que viò Europa en ſus eſpacios,
que viò Grecia en ſus contornos;
para què es crecer el ceño?
para què aumentar el odio?
Y ſi en ſu caliente ſangre
bañado eſtà Polidoro,
y ignorado el homicida,
pues ninguno le viò el roſtro,
ni ſupo quien es, aqueſto
me deba amor, que no es poco; *Ap.*
ſerà bien que ſin vengar
los baldones del oprobio,
por ir tras lo intereſſable,
abandonèmos lo heroyco?
Y aſsi, haſta que à ſu cadaver
ſe dè ſacro mauſeolo,
y de ſu vengança ſea
(què mal eſte aliento formo!)
la vida de vn homicida
de nueſtras ſañas deſpojo;
què fineza es competir
lo amante ſin lo glorioſo?
Clar. A la razon de Auriſtela
mi llanto añada, que ſolo
el que vengue de mi hermano
ſuceſſo tan laſtimoſo,
y vivo, ò muerto le trayga
à las iras de mi enojo,
podrà declararſe vfano
amante mio. *Aur.* Y mio, y todo:
O quanto à coſta es del alma *Ap.*
lo que mueſtro, y lo que eſcondo!
Lican. Yo, ſolicitando hazer
ſiempre lo mejor, ha poco
que, enſordecido el cariño
à las vozes del arrojo,
defendi à eſſe Aventurero;
ſi aora à ſeguirle torno,
la palabra que le di
de favorecerle, rompo,
y el credito de mi fama
à las cenſuras expongo
de lo que errè, pues lo enmiendo.
Y aſsi, pues ſer es forçoſo,
ſegun ſus ſeñas publican,
Principe igual à noſotros;
lo que te ofrezco, Auriſtela,
es, en ſabiendoſe todo,
vengarte en publico duelo.
Mas oy, perdone tu enojo,
que ſeguir à vn delinquente,
que va foragido, y ſolo,
en fee de que yo le amparo,
no es empeño generoſo
de mi valor. *Mil.* Del mio sì,
pues ſi antes ſu muerte eſtorvo,
y aora ſe la doy, verà
el Mundo, que acudi à todos;
al valor, quando le amparo;
y al amor, quando le poſtro:
Y quando deſayre ſea,
con la obediencia le doro
de vna Dama: mire ella
lo que manda, à quien, y como;
que vna vez mandados, ſon
decretos tan imperioſos,
aun ſus acaſos, yà ſean
ira,

ira, ò capricho, ò antójo,
que al viso de la fineza,
hazen el desayre ayroso.
Y assi, resuelto à seguirle,
y vivo, ò muerto, à tus ojos
traerle, Clariana, ofrezco,
en tanto que vitorioso
me vès en demanda tuya,
hasta que en el Regio Solio
mi amor te corone Reyna
del Mundo, que Grecia es poco:
Quien fuere desta faccion,
sigame, diziendo todos:
Clariana viva. *Otros.* Viva.
Vase Milor, y los de vn vando tràs èl.
Clar. Quanto estimàra vno, y otro
afecto, si los debiera
à Arsidas! y mas si toco
en la sospecha de que,
no aver venido à mis ojos,
ni hallarse, como escriviò,
en estas fiestas de emboço,
se ha olvidado de su amor.
Estel. Mira no hagan sospechoso
essos suspiros el llanto.
Lic. Yo, Auristela, no conformo
mi obediencia à tu obediencia;
servir quiero, mas de modo,
que sea merito el valor,
sin ser el valor desdoro.
Si no obro por tu gusto,
para tu estimacion obro;
que amarte sin pundonor,
yà fuera tenerte en poco.
Y assi, lo que otra, y mil vezes
en tu servicio propongo,
es, matarle en mejor duelo:
y en tanto, assistirte prompto,
hasta que de oro el laurel
corone tus rizos de oro.
El que desta faccion fuere,
sigame, diziendo à coros:
Auristela viva. *Otros.* Viva.
Vase con el otro vando.
Aur. O quanto el amor mañoso
dicta lo mejor à vn alma!
bien lo muestra Licanoro;
pues en no ir tràs Lisidante,
me obliga, sin saber como.
Tim. Yo, que à las dos he criado,
igual à las dos adoro,
como à pedazos de vn alma,
que quieren partirme à trozos,
ni al vno, ni al otro sigo,
y à entrambas servir dispongo,
aunque servir à dos dueños
sea tan dificultoso.
Aur. Oye. *Tim.* Què mandas?
Clar. Escucha. *Tim.* Què quieres?
Aur. Pues leàl. *Clar.* Pues docto.
Aur. Deste Orbe eres el Atlante.
Clar. El Alcides deste Globo.
Aur. Que estrivàdo en nuestras frentes,
se ha de mover en tus ombros.
Las dos. Lo mejor nos aconsejes.
Aur. Hermanas, y amigas somos.
Clar. Vna desdicha lloramos.
Aur. A vn Reyno vn derecho propio
tenemos. *Clar.* Dos valedores
se declaran amorosos.
Aur. Vn ignorado enemigo
aqui nos injuria. *Clar.* Otro
en campaña se previene.
Aur. Vn Pueblo alterado, y loco
se nos amotina. *Las dos.* Què hemos
de hazer en tantos ahogos?
Tim. Dexar que el tiempo lo diga,
pues que mudamente sordo,
èl solo, sin dezir nada,
es el que lo dize todo. *Vase.*
Aur. Pues Clariana. *Clar.* Auristela.
Aur. Si del tiempo el veloz ocio.
Clar. Si el torpe curso del tiempo.
Aur. Tardo al bien.
Clarian. Al daño prompto.
Aur. Lo ha de dezir. *Clar.* El lo diga:
Aur.

Aur. Y en tanta ansia.
Clar. En tanto assombro.
Aurist. Nuestra amistad.
Clar. Nuestro afecto. *Aur.* Fiel siempre.
Clarian. Siempre amoroso.
Aur. Sin que ningun interès.
Clar. Convierta el amor en odio.
Aur. Estè à la mira del tiempo.
Cla. Yo lo ofrezco. *Au.* Y yo lo otorgo.
Clar. Si bien temo. *Aur.* Si bien dudo.
Clar. Por mas que mi pena escondo.
Aur. Por mas que mi mal recato.
Cla. Quàto yerro. *Aur.* Quàto ignoro.
Estel. y Fler. En què, señora?
Aurist. y Clar. En fiar nada
de quien lo ha de dezir todo.
Vanse, y salen Lisidante, y Merlin arrojando las armas.
Lisid. El cavallo, que à mi huida
sirviò, en la margen florida
deste bosque, dexar trato,
porque no he de ser ingrato
con quien me ha dado la vida;
luego en el sitio que vès,
arroja entre la espesura
el limpio gravado arnès,
sirvanle de sepultura
verdes hojas, y despues,
arrojando los vestidos
los dos, mas desconocidos,
buscar alvergue podemos;
pues ser, à todos diremos,
dos caminantes perdidos,
que en estos montes robados
de Vandoleros ayrados,
nos dexò su rigor fuerte
sin la hazienda, y sin la muerte.
Merl. Discursos son estremados,
mas es lo mismo, que hazer
cuenta sin el Mercader:
Què importara que nosotros
lo digamos, si los otros
no lo quisieren creer?
Lis. En tan deshecha fortuna,
haga yo lo que pudiere
de mi parte, y importuna
haga ella lo que quisiere,
que sin resistencia alguna,
no me tengo de rendir.
Merl. En efecto, avemos de ir
mas ligeros, que galanes,
sin vna Eva, dos Adanes?
Lis. Ay Merlin, esto es morir,
por no morir, aunque en vano
dificultades allano,
pues no huyo el hado enemigo,
si me llevo à mi conmigo.
Merl. La culpa estuvo en tu mano:
què te avia hecho, señor,
aquel pobre Cavallero?
y es verdad, que en lid de amor,
en entrando aventurero,
pobre del mantenedor:
sin colera vn hombre dà
tan recio. *Lis.* Bien, que no està
esso en mi mano se advierte,
pues fue acaso de la suerte.
Merl. Qual su cuidado serà,
si assi sus acasos son?
Lis. Aun no es essa la razon
que mas me aflige, y desvela,
sino pensar que Auristela
tenga contra mi razon:
nunca huviera mi valor
guerra à Atenas intentado;
nunca por mirar mejor
sus defensas, disfraçado
fuera con mi Embaxador;
nunca de Auristela bella
admiràra la hermosura;
nunca, por bolver à vella,
de otros trages mi locura
vsàra; nunca mi estrella
diera industria à mis rezelos,
que declararme pudieran;
y nunca, al fin, mis desvelos

correspondidos, huvieran
merecido. *Dent.voz.* Piedad, Cielos.
Lis. Pero què confusas vozes
el ayre rompen velozes?
Merl. En el Mar, señor, se oyeron,
y sin duda alguna, fueron
en aquel Baxèl, que atrozes
estragos suyos padece.
Lis. Que se và à pique parece,
pues entre dos elementos
luchando, de ondas, y vientos
desarbolado, fallece,
diziendo. *Dent.Mil.* Hasta penetrar
su centro, corred la tierra.
Merl. Aquel es otro cantar,
todo es estruendos la Tierra,
y todo assombros el Mar.
Vnos. Cielos, favor. *Otr.* Risco no aya,
que ossados no examinemos.
Vnos. A tierra el Principe vaya.
Lis. Quien viò tan varios estremos?
Otros. Al monte, al monte.
Vnos. A la playa.
Lisid. En el esquife ha saltado
vn Arraez, que ha intentado
salvar à otro. *Merl.* Y por acà
el monte sitiando và
todo vn esquadron armado.
Li. Quien padeciò à vn tiempo guerra
tan doblada? *Mer.* Yo en rigor,
que pago lo que otro yerra.
Sale Arsidas, y Brunel por otro lado.
Brun. Gracias al Cielo, señor,
que lleguè contigo à tierra.
Ars. Dicha ha sido, que avariento
esse hidropico cruel,
de humanas vidas sediento,
ya ha sepultado el baxèl
el salobre monumento.
Lis. Merlin, vèn conmigo. *Merl.* Què
intentas? *Lis.* Pues en la orilla
de aquel esquife se vè
mal encallada la quilla,
quizà en èl salvar podrè
la vida de tanto horror
como el mōte corre. *Mer.* Advierte
que por escapar, señor,
el peligro de vna muerte,
dàs en otro. *Lis.* Si el rigor
de mi fortuna previno
que muera sin esperança,
morir antes determino
à manos de su vengança,
que à manos de mi destino:
Vèn, Merlin. *Vanse los dos.*
Brunel. No solo ha sido
ya el baxèl el que has perdido,
sino el esquife tambien.
Ars. Como? *Brun.* Tus ojos no vèn
que dos hombres le han cogido,
y huido con èl? *Ars.* Quien tassar
podrà los rumbos que encierra
la vida, viendo anhelar
à vnos por salir à Tierra,
y à otros por bolver al Mar?
Brun. Yà sobre el campo turquì
vna, y otra vez le vì
zoçobrar. *Ars.* Crea en su abismo
desengaños de sì mismo,
quien no los creyò de mì.
Brun. Què mal el remo proeja
contra el viento que del Mar
sopla! *Ars.* Quanto mas se alexa
veloz, veloz buelve à dar
en los peñascos que dexa.
Mas ya que baxèl perdimos,
y esquife, inquiera el valor
què playa es esta en que dimos
de Atenas. *Brun.* Pardiez, señor,
à lindas fiestas venimos.
Ars. Desde el instante (ay de mì!)
que de Clariana bella,
llamado à esta justa fuì,
y de que me veria en ella,
palabra, Brunel, la dì,
no ha avido contra mi intento
aca-

acaso que no sea azar,
frustrando mi pensamiento,
con sus embates el Mar,
con sus rafagas el viento;
siempre tormenta corrì,
y oy que à la vista me vì
de Atenas, quando pensè
averla vencido, hallè
mas fracasos contra mì;
pues perdido el Baxel veo,
robado el esquife miro,
dexarme con mi deseo:
el alma, y la vida diera,
porque de entrar modo hallàra
donde Clariana. *Brun.* Espera,
no lo digas, ò repara
que al dezirlo, la ribera
brota vn arnes, y vn cavallo
aderezado tambien
mas adelante. *Arsid.* Al mirallo,
me ha parecido que hallo
mas riqueza, mayor bien,
que perdì en la sumergida
Nave: quien mis hados labra?
Brun. El Diablo, cosa es sabida,
como ofreciste alma, y vida,
te ha tomado la palabra;
y à mi, sin darsela yo,
pues para mì vna librea
trae tambien. *Ars.* Quien, Cielos, viò
tal dicha? *Bru.* Dicha? *Ars.* Pues no?
toma, y cuyo fuere sea.
Brun. Luego armarte intentas? *Ars.* Si:
Oy es de la justa el dia,
el cartel lo dixo assi;
y pues la ventura mia
armas, y cavallo aqui
me previno, antes que el Sol,
con desmayado arrebol,
llevando el dia à otra esfera,
caducando luzes, muera
en el Pielago Español,
armarme tengo, y entrar
en la tela, haziendo vana
toda la saña del Mar,
sin que me pueda culpar
de no fino Clariana.
Brun. Pienso que tus bizarrias,
por no dezir tus locuras,
soñando estàn fantasias:
Si estas fueran aventuras
de andantes Cavallerias,
yo creyera, que la Griega,
que llaman las viejas, Hada,
cavallos, y armas te entrega,
mas pacto explicito. *Ars.* Nada
me digas; què aguardas? llega
ponme esta gola. *Brun.* Señor,
no echas de vèr que es error,
con empressa endemoniada?
Arsid. Mi amor no repara en nada.
Brun. Estalo tambien tu amor;
y assi. *Ars.* Ponme el peto, pues,
y vistete tu. *Brun.* No quiero.
Dentr.1. Aquel el cavallo es.
Dent.Mil. Y èl à pie, con su escudero,
se està quitando el arnès.
Brun. Antes le pone: estas son
vozes del Diablo, que aqui
le puso. *Ars.* Avrà confusion
que no me suceda à mì?
Salen todos, y abraçanse por detràs con ellos, y quitale Milor la espada.
Todos. Date, barbaro, à prision.
Vno. Tu tambien. *Ars.* Son sinrazones
de vuestra colera brava,
llegar con tales acciones.
Brun. Solo aora nos faltava
que nos prendan por ladrones.
Arsid. Si por averme ceñido
este arnès os hè ofendido.
Mil. Yà que le lleguè à prender,
porque no dè que temer
ser de algunos conocido,
cubrid sus rostros: y advierte,
ignorado Aventurero,

que si intentas defenderte,
ò descubrirte, tu azero
mismo te ha de dàr la muerte.
Ponenlos vnas vandas en los rostros.
Marchad con ellos assi.
Los dos. Ay infelize de mì!
Mil. Si obligo à Clariana bella
en obsequio para ella,
què desayre ay para mì?
Vanse, y sale Clariana, y Estela.
Clar. Què haze Auristela? *Est.* Despues
que aviendose introducido
de Milor, y Licanoro
los dos afectos distintos,
el Pueblo, que entre los dos
parcial estava, y diviso,
à la novedad atento,
treguas, sino pazes, hizo.
Y despues que por consejo
de Timantes, que advertido
de Polidoro à la pompa,
que assistiessedes no quiso;
venisteis las dos à esta
fuerça, que sobre essos riscos,
siendo atalaya del Mar,
es de la Tierra registro,
Auristela retirada
en su mas oculto sitio,
acompañada de solas
sus lagrimas, y gemidos,
està, sin querer que nadie
la hable. *Clar.* Yo hiziera lo mismo,
si à las penas que padezco
no huviera hallado vn alivio.
Estel. Pues sabes que hè de estimarle,
siendo tuyo, te suplico
sepa yo què alivio. *Clar.* Tu
le ignoras? *Estel.* Bien lo imagino;
mas no lo sè, hasta saberlo
de ti misma. *Clar.* Cuerdo aviso
es no saber lo que saben
las que sirven, hasta oirlo
de la boca de sus dueños;
y pues desde su principio
lo que no te digo ignoras,
ignora lo que te digo.
Yà sabes, hermosa Estela,
que Arsidas, Principe invicto
de Chipre, con Policeno
su hermano desavenido
sobre no querer jurar
à Cintia su hija, en perjuizio
de su derecho, alegando
el no heredar hembras, vino
à ampararse de mi hermano.
Yà sabes que amante, y fino,
el tiempo del hospedage,
entre los primeros visos,
con que habla la voz sin voz,
yà ossadamente remisso,
yà remissamente ossado,
me diò de su amor indicios.
En fin, por no detenerme
en episodios prolixos,
dì lugar, que alguna noche,
(tu fuiste sola testigo)
por vna rexa me hablasse,
en cuyo amante delito,
comunicado creciò,
(no hallo frasse en que dezirlo)
porque si digo amor, no es
amor; y si no lo digo,
no digo lo que es: tu allà
inventa vna voz, te pido,
que sea algo menos que amor,
y sea algo mas que cariño.
En este Estado mi hermano,
que le alvergò como amigo,
le compuso, como Rey,
con el suyo, que benigno
le llamò; con que à su patria
mejorado de partidos,
bien que yà Cintia jurada,
bolverse (ay Dios!) fue preciso:
pero no preciso, Estela,
hazer la ausencia su oficio;

que aunque es del olvido madre,
esta vez, porque el olvido
no creciesse mal criado,
le hurtò la memoria al hijo.
Escrivile à Arsidas, pues,
los aparatos festivos;
y que pues tan general
aplauso avia movido
del Archipielago todos
los Principes convezinos
viniesse èl, pues no podia
hallar pretexto mas digno:
y ha sido dicha no hallarse
en tan infeliz conflicto;
y mas dia que Milor
tan noblemente rendido,
en vengança de mi hermano,
y de mi accion en auxilio
se ha declarado, con que era
segundo empeño preciso;
que aunque el secreto en los dos
siempre callò enmudecido,
en llegando à zelos, no ay
secreto, que no hable à gritos.
Estel. Dizes bien; pues si le hallàra
aqui: pero no prosigo,
que con Flerida, señora,
sale Auristela à este sitio.
Clar. Quizà irà por otra parte:
finjamos que no la vimos.
Retiranse las dos hablando, y salen Auristela, y Flerida.
Aur. Flerida, no me consueles.
Fler. Yo solamente te digo,
que no dès, señora, al llanto
tan absoluto dominio,
que avassallen tus pesares
el valor. *Aur.* Si huviera oido
esso à quien los mios dudàra
quales son, agradecido
mi amor lo estimàra; pero
de tì, Flerida, me aflijo,
pues la razon de saberlos,
es sinrazon de impedirlos.
Si sabes que Lisidante,
al honestar los motivos
de la guerra que intentava,
entre la familia vino
de su Exercito; si sabes
que aviendome acaso visto,
atropellando temores,
y despreciando peligros
de vn disfraz à otro disfraz,
tantos buscò, y tan distintos,
que pudo en alguno entrar,
dissimulado, y fingido
Mercader de ricas joyas,
hasta el verde laberinto
de vn jardin, donde entre piedras
desvsado basilisco,
del veneno de su amor
vsò con tal artificio,
que recatando vna caxa,
al quererla vèr, me dixo:
no seràn ferias, porque
sus fondos diamantes ricos
de Lisidante, y de vna
Dama, que adora rendido,
guarnecian los retratos.
Si sabes que por el mismo
caso, la curiosidad
en mì, lo que en todas hizo,
y que abriendola, vì el suyo
en la lamina de vn vidrio,
sin mas segundo retrato,
que el que entre sombras, y visos
franqueò el matiz, brujuleando
mi rostro en el cristal limpio.
Si sabes, que viendo à èl,
y al retrato, aunque el desvio
quiso afectar el enojo,
la vanidad no lo quiso,
persuadida à que si yo
le tenia divertido,
pudiera hazer con mi hermano
de vn enemigo, vn amigo:

Como quieres que yo? *Fler.* No
prosigas, que al passo miro
à Clariana. *Aur.* Bastava
que fuesse el contarlo alivio,
para que yo no le tenga.
Fler. Calla, y finge. *Aur.* Callo, y finjo.
Buelve Clariana, y Estela.
Clar. Bolvamos, por si bolviò,
no parezca descariño.
Aur. Què hazes, bella Clariana?
Clar. Aviendome Estela dicho,
que gustavas de estàr sola,
disculpada no te he visto.
Aur. Guardete el Cielo, que yo.
Dentro vozes.
Voz. Alli estan las dos. *Aur.* Què ruido
es este? *Clar.* Què es esso?
Sale Timantes, y detràs Milor.
Timant. Es,
señora. *Mil.* Yo he de dezirlo,
pues à mì me toca: esto
es averte obedecido.
Aur. Ay Flerida, muerto, ò preso,
ser Lisidante, es preciso.
Mil. Seguì al homicida fiero,
y en el mas inculto sitio
de essos montes, el cavallo
en que se escapò diviso.
Entro en la maleza, y llego
à vna quiebra, donde miro
que le quitava las armas
vn escudero, que quiso
sin duda dexar en ellas
de su sangre los indicios:
medio armado le prendì.
Clar. Quanto agradezco el oirlo!
Aur. Y quanto yo oirlo siento!
Mil. Y porque el ser conocido
no causasse algun rumor,
con vnas vandas les ciño
los rostros. Llegad, Soldados.
Sacan los Soldados à Arsidas, y Brunel cubiertos los rostros, y sale Celio.

Cel. Pues preso à mi dueño miro,
fuerça es, que à Aurora su hermana,
y à todo el Reyno dè aviso,
para que en su amparo venga. *Vase.*
Arsid. Adonde, Cielos divinos,
và à parar, dos vezes ciego,
el rumbo de mi destino?
Brun. A la gallina jugar,
muchos lo han hecho conmigo;
pero à la gallina ciega,
parece cosa de niños.
Aur. Quien, Cielos, en igual duda
de amor, y rencor se ha visto?
Mil. Este, señora, es el fiero
agressor del homicidio,
rendido à tus plantas viene;
y yo à ellas te suplico
sepas quien es, y le pongas
en libertad, porque altivo
le vença en mejor campaña;
que es bien, q̃ en duelo mas digno
vea el Mundo, que al que huyendo
prendo, lidiando le rindo.
Arsid. Què es esto de prision, fuga,
y lid, que oygo, y no percibo?
Brun. Es, que por cobrar su deuda,
debe el Diablo de andar listo.
Clar. Antes por agradeceros
en terminos el servicio,
yà que os dì vn empeño, aveis
de vèr que otro empeño os quito.
Ni saber quien es, ni vèrle
quiero el rostro à vn enemigo,
q̃ aun entre emboços me assombra;
y assi, pues despojo es mio:
Timantes. *Tim.* Què es lo q̃ mãdas?
Clar. Que el què fue en sangre teñido,
teatro de su triunfo, sea
cadahalso de su suplicio:
Llevadle, pues, y la muerte
le dad. *Aur.* Oìd. *Arsf.* Mal distingo
la voz, pero bien el riesgo
en que estoy: què causa ha avido
tan

tan contra mì? *Bru.* Vna del Diablo.
Clar. Pues què quieres?
Aur. Que si el juizio,
dexando lo rencoroso,
sin passar à compassivo,
debe tal vez por razon
(toda soy vn marmol frio)
de estado, hazer que la ira
al consejo ceda, el mio
es, que no muera. *Clar.* El mio sì.
Arsid. En què Tribunal, divinos
Cielos, estoy, que mi vida,
ò muerte està en dos arbitrios?
Brun. Aun bien que de mi no hablan.
Aur. Por quanto puede aver sido
sugeto, que nos importe
mas tenerle (ay de mi!) vivo,
que muerto, à cuyo terror
es fuerça, que conmovidos
contra nosotras, conjure
los Principes convezinos,
viendo (ay Dios!) que a la desdicha
tratamos como delito.
Clar. Peor serà, que vivo èl, pueda
convocarlos, y inducirlos
à su libertad, poniendo
la patria en mayor conflicto:
Llevadle, pues. *Aur.* No lleveis.
Mil. Mal yo entre las dos assisto,
aviendo mi accion llegado
à question; porque si sigo *à Clar.*
tu opinion, parecerà
que el nuevo empeño resisto:
si sigo la tuya, falto *à Aurist.*
grossero al gusto que sirvo;
y assi, pues entre las dos
es fuerça estar indeciso,
aì le traxe, y aì le dexo,
viva, ù muera, convenios;
que no es servir a vna Dama,
quedar con otra mal quisto. *Vase.*
Clar. Muriendo, sin saber mas
de que es vn advenedizo,

que como era campo abierto,
pudo entrar no conocido,
ninguna sangre agraviamos.
Aur. Si huviera (tiemblo al dezirlo!)
de dàr la vida su muerte,
(què mal contra mi me animo!)
al yà infeliz, del azero
yo ensangrentàra los filos;
pero la vengança què
remedia lo sucedido?
y mas si resultan della
escandalos, y peligros.
Clar. El mayor es no vengarnos.
Aur. Y no el menor no avenirnos.
Cla. Fue trayciõ. *Aur.* Quizà desdicha.
Cla. Fue crueldad. *Aur.* Quizà destino.
Cla. Fue rencor. *Aur.* Quizà fue acaso.
Clar. Muera digo. *Aur.* Viva digo.
Arsid. Si entre vivir, y morir
no hago mayor el peligro,
muera haziendo porque muera.
Descubrese.
Brun. Y yo tambien, vive Christo.
Clar. Ay de mi infeliz! què veo?
Aur. Infeliz de mi! què miro?
Arsid. Auristela, y Clariana
contra mì, y en favor mio?
Clar. Arsidas ha sido? oy muero.
Aur. Lisidante no es? oy vivo.
Brun. Qual hemos quedado todos.
Tim. O quien no lo huviera visto!
Arsid. Por què, divinas beldades,
al que à estos vmbrales mismos,
de otra fortuna arrojado,
puerto hallò, amparo, y abrigo,
oy derrotado del Mar,
infeliz, y peregrino,
quereis que desdichas halle,
ansias penas, y martyrios?
Clar. De absorta, elada, y confusa,
ni hablo, ni aliento, ni espiro:
nunca le huviera llamado,
nunca èl huviera venido.
Arsid.

Arsid. Què presagio es que vn arnès,
aspid de azero, escondido
entre flores, me dè muerte?
Què idolatra vaticinio
manda en Puertos, que no son
de supersticiosos Indios,
que el huesped que à ellos destina
el Mar, sea sacrificio
de sus aras? Yo. *Aur.* No mas,
falso, aleve, fementido,
(aquesto importa atajar,
que sabiendo yo que ha sido
Lisidante el agressor,
pues à mì no me ha mentido
la divisa de sus armas;
y aqui ay error, es preciso
esforçarle, porque pueda
con mas tiempo, fugitivo
ponerse en salvo.) *Arsid.* Pues què
culpa es? *Aur.* No has de dezirlo,
que no han de bastar traydores
engaños à persuadirnos,
que no fuiste el que diò muerte
à Polidoro. *Arsid.* Què he oìdo?
Polidoro muerto? *Aur.* No
vil huesped, traydor amigo,
niegues que à pagar bolviste
en iras los beneficios,
en ruinas los agassajos,
y en tragedias los hospicios:
digalo esse azero. *Brun.* Yà
lo dixo, quando nos dixo,
que era dadiva del diablo.
Arsid. Quien, sino yo, los testigos
complices de su dolor,
induxo contra sì mismo?
Aur. Clariana, aunque yo fui
quien darle la vida quiso,
sin saber quien era, yà
que lo sè, al vèr que ha caìdo
el azar sobre vn ingrato,
tanto al vèrle me revisto
de saña, colera, y ira,
que à tu parecer me rindo?
Llevale, Timantes, donde
funesto el teatro festivo
su cadahalso sea. *Clar.* Si huviera
de ser las ansias del vivo
sufragio, Auristela, al muerto,
mi mano diera el cuchillo;
pero si debe ceder
la ira al consejo, previstos
los riesgos que nos esperan,
mayormente aviendo sido
Arsidas el agressor,
de mi parecer desisto,
con el tuyo me conformo;
y assi, impedir su castigo
es mi consejo. *Aur.* El mio no,
que en vn ingrato es delito
la piedad. *Clar.* Quizà fue acaso.
Aur. Fuè trayciò. *Clar.* Quizà destino.
Aur. Fuè intenciò. *Cla.* Quizà desdicha.
Aur. Muera digo. *Clar.* Viva digo.
Tim. Esso es dividir el Pueblo
otra vez, si vè partidos
vuestros votos. *Las 2.* No es posible
no estarlo. *Ti.* Si es: tu no has dicho
que viva? *Clar.* Si.
Tim. Tu, que muera? *Aur.* Si tambien.
Tim. Pues yo me obligo
à que viva, y muera. *Las dos.* Como?
Tim. Esso yo sabrè cumplirlo,
obedeciendo à las dos:
Venid, Arsidas, conmigo.
Arsid. A morir, y vivir voy:
mas què mucho? si es preciso
morir viviendo quien vive
en tan ignorado abismo,
que pierde, sin saber como,
libertad, dama, y amigo.
Llevale Timantes, y Soldados.
Sold. 1. Venid vos tambien.
Brunel. Es justo
que viva, y muera vn perdido
tan loco, tan mentecato,
que

que tuvo hasta aqui creìdo,
que el diablo tenia mas armas,
que lo discreto, y lo lindo.
Llevanle.
Clar. Polidoro muerto à manos
de Arsidas, yo con sentido,
mucho tenemos que hablar,
Estela, vente conmigo.
Vanse las dos.
Aur. Flerida, conmigo vèn,
donde pueda sin testigos
dezir mi dolor à vozes.
Dentro Lisidante.
Lisid. Valedme, Cielos Divinos.
Aur. Pero què estruendo es aquel?
Fler. Pequeño Barco impelido
de vientos, y ondas, en essos
peñascos cascado el pino,
se ha desatado en fragmentos.
Dēt. Lis. Ay infeliz! *Aur.* Y al gemido
de su naufrago Piloto,
toda yo me he estremido:
Quien desde la orilla viò
luchar à braço partido
con la muerte, y con las olas
tormentoso Baxel vivo,
que à lastima no se mueva?
Jardineros destos sitios,
Pastores destas montañas,
Soldados de essos Presidios,
socorred aquella vida,
siquiera porque ha venido
agonizando à mis ojos,
que al que le echare atrevido
al Mar, vna joya ofrezco:
No ay en todo este districto
quien por mì le ampare?
Dentr. Licanor. Sì.
Aur. Quiē es quiē me ha respondido?
Fle. Vn hombre, que entre essas peñas,
señora, estava escondido,
y à tu voz le arrojò al Mar
ossado su precipicio.
Aur. Breve tabla, què del Barco
la resaca le previno,
le acerca nadando. *Fler.* Y della
el que naufragava assido
viene, como de remolque
à la orilla, en cuyo abrigo
viendole tan desmayado,
tan sin aliento, y sin brio,
le esfuerça en sus braços.
Aur. Quien
generosamente altivo
restaura vna vida?
Sale Licanoro, trayendo en braços à Lisidante desmayado.
Licanor. Yo,
que de tus rayos divinos
alli, humano girasol,
idolatrava los visos,
quando la lastima oyendo,
que esse infelize te hizo,
dixe: si salvo su vida,
vn ansia à Auristela quito;
si en el peligro perezco,
ganancioso hago el peligro;
pues tendrà de mi piedad,
quien de otro la ha tenido,
y assi me echè al Mar; y pues
lo mejor me ha sucedido,
que es aver buelto à tus plantas,
que adviertas à ellas te pido,
que Milor à Clariana
hizo humano sacrificio
de vn vivo para que muera:
y yo à tì te sacrifico
vn muerto, para que viva.
Ponderate tu el mas digno,
que yo, por no esperar gracias
dèl, ni de tì, me retiro;
dèl, porque no me las debe;
y de tì, porque el mas fino
servicio alegado, es
interès, y no servicio. *Vase.*
Aur. Oye, aguarda.
Fler.

Fler. Al viento iguala.
Aur. En toda mi vida he oìdo
mas noble accion; mira tu
si en tan mortal parasismo
vive, ò no esse hombre.
Lisid. Ay de mì!
Fler. Yà tu duda satisfizo
su lamento. *Aur.* Llama à quien
su yerto esqueleto frio
de aì retire; y tu, del Mar
desechado desperdicio,
pues ay quien de ti se duela,
Vase Flerida.
alienta, y. Pero què miro!
Lis. Quien mi vida? mas què veo!
Aur. Si es ilusion del sentido?
Lis. Si es fantasma de la idea?
Aur. Si es de la razon delirio?
Lis. Si es del susto devaneo?
Aur. Hombre, ò sombra de tì mismo,
como si en otra ocasion
darte vida solicito,
allà es donde lo pretendo,
y aqui donde lo consigo?
Lisid. Como, siendo la Deydad
à quien mis hados dedico,
por passar à ser milagros,
empiezan siendo prodigios.
Aur. Aun vn consuelo, que solo
en tu fuga avia tenido,
que era, no bolver à verte
en mi vida, ò fiero, ò impìo,
tyrano cruel, me quitas?
Lis. No soy yo quien te le quito,
que si por no verte ayrada,
ni verme à mì convencido,
(que ay desdichas que convencen
sin culpa de quien las hizo)
las armas dexè, y pirata
de vn miserable barquillo,
me dì al arbitrio del Mar,
y èl, piadosamente esquivo,
quiere que buelva à tus ojos,
culpa del Mar el arbitrio,
no à mì; y porque veas mejor
que el consuelo no te privo,
ya que el consuelo es no verme,
has de vèr como le impido,
(porque si otra vez me ausento,
no otra vez te dè fastidio)
todo su poder al hado,
toda su fuerça al destino:
Soldados, criados, vassallos?
Aur. No dès vozes. *Lis.* Si tu has dicho
que el no verme es tu consuelo,
y con mi muerte te libro
de esse susto, en què te ofendo?
Yo de Polidoro invicto
soy el homicida, yo
Lisidante su enemigo:
venid, vengad à Auristela,
que llora de averme visto;
venid, y en mì. *Aur.* No prosigas,
calla, calla: Mas què digo?
que si aleve, si tyrano,
tu mismo (ay de mì) tu mismo,
quando yo olvido la ofensa,
me acuerdas el que la olvido;
pues aunque quiera, no puedo,
diziendomela tu à gritos;
ya es fuerça que entre el rencor,
y la piedad con que lidio,
vença el rencor la balança:
Vassallos, deudos, y amigos,
venid, vengad à Auristela
del que, en vez de enternecido
de su delito, me quiebra
los ojos con su delito.
Lisid. Calla, calla, no dès vozes.
Arsid. Si tu en mi cara me has dicho
que eres. *Lisid.* Si; pero si tu.
Aur. Yo, al vèr. *Lis.* Yo, al aver oìdo.
Aur. Què das. *Lisid.* Què hazes.
Los dos. No, si, quando.
Dèt. Fle. La voz de Auristela he oìdo,
aviendo quedado sola

à la vista de vn prodigio.
Tod. Acudid todos. *Lis.* Oy muero:
O què bien dixo el que dixo,
què eran las mugeres, Cielos,
animales vengativos!
Salen todos.
Tim. De què, señora, dàs vozes?
Flerid. Què es esto?
Tim. Què ha sucedido?
Estel. Què tienes?
Flerid. De què te afliges?
Aur. No sè, ay infelize! *Tod.* Dinos,
què quieres? *Aur.* Que deis à esse
infelize algun alivio.
Tim. Venid donde sea el precepto
de Auristela obedecido.
Lisid. Torciò la vereda al ceño:
O què bien dixo el que dixo,
Cielos, que era la muger
el mas familiar amigo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Timantes mirando adentro.
Tim. Clariana, transcendiendo
la augusta fabrica excelsa
de estos Palacios, que à sombra
destas murallas se assienta,
viene azia su Plaza de Armas,
bien à poca luz se dexa
ver el cuidado que trae;
y aunque à mì nunca me puedan
obstar en mis procederes,
ni verdades, ni apariencias;
vna cosa es que yo obre
atento, y otra, que ella
lo conozca, que no siempre
sirve à gusto la prudencia:
Y assi, hasta que sepa de otro
mi resolucion, quisiera,
por saber como la admite,
para pensar la respuesta
que darla debo, no hablarla:
Irè, pues; pero Auristela
por essotra parte viene,
con que es la duda la mesma:
Mas què temo? obre yo bien,
y lo que viniere venga.
Salen por vna parte Clariana, y Estela;
y por otra Auristela, y Flerida.
Clar. Con vn cuidado à buscar
vengo à Timantes, Estela.
Estel. Bien se vè, y aun el cuidado.
Aur. Dos causas, Flerida bella,
me traen buscando à Timantes.
Fler. No es dificil el saberlas,
si Arsidas, y Lisidante
en su poder se me acuerdan.
Tim. Yà me vieron; ò quien sirve
à dos dueños, quanto arriesga!
pues ha de errar para el vno,
lo que para el otro acierta.
Clarian. Timantes?
Tim. Què es lo que mandas?
Aurist. Timantes?
Tim. Què es lo que ordenas?
Las dos. Vos os ofrecisteis. *Tim.* Si;
à que Arsidas viva, y muera,
y he cumplido mi palabra.
Las dos. Como? *Tim.* De aquesta manera:
Ha de la guardia?
Sale Lisidante vestido de pobre Soldado,
con vna pistola en la mano.
Lis. Quien và? *Tim.* Amigos.
Lisid. Con tanta priessa
à mudarme? desconfias
de la posta que me entregas?
Tim. No, Soldado.
Lisid. Pues què mandas?
Clariana, y Auristela
aqui, què novedad ay? *Ap.*
Aur. Flerida, què es esto? *Fler.* Dexa,
mientras su efecto lo diga,
que estè la duda suspensa.
Ti. Que entreabras de aquessa obscura
prision de Arsidas la puerta,
con tal recato, que no
nos escuche, ni nos sienta.

Abre vna puerta, y veese vna rexa grande, y detràs della Arsidas con cadena al pie, sentado en vna silla, y Brunel arrimado à ella.

Clar. Què triste lobrega estancia!
Aur. Y què pavorosa! *Tim.* Esta,
la camara fuerte es
desta antigua Fortaleza,
donde apenas entra el Sol,
y entràra, si entràra, à penas:
desde sus rexas podeis
vèrle à èl, sin que èl os vea;
y vereis si yo cumplì,
partida la diferencia
entre la muerte, y la vida:
pues ay sagrada sentencia,
que atahud de vivos llama
à la carcel; de manera,
que obedeciendo el que viva,
y obedeciendo el que muera,
muere, pues que se sepulta,
y vive, pues que se alienta.
Llegad, pues, mas no hagais ruido,
que el veros serà indecencia
sin el indulto de veros.
Clar. O quanto lidian violentas
passiones de odio, y amor!
Aurist. O quanto batallan ciegas
dudas, viendo la malicia
por guarda de la inocencia!
Estel. Què lastima! *Fler.* Què desdicha!
Arsid. Por mas, Fortuna, que quieras
ostentar oy contra mi
de tus imperios la fuerça;
por lo menos, vna dicha
no has de quitarme.
Brunel. Què es della?
donde la tienes? *Arsid.* La tengo,
ay Brunel, en no tenerla;
que lo que nunca se goza,
nunca es possible se pierda.
Brunel. Muy linda moralidad
para vn callejon Noruega,
aprendiendo, como dizen,
à gavilàn. *Arsid.* Demàs desta,
aun otra no ha de poder
quitarm. tampoco. *Brun.* Venga,
que discreciones à obscuras,
si no alivian, atormentan.
Arsid. El que padezco sin culpa;
que los hombres de mis prendas
no han de sentir las desdichas,
por sentir el padecerlas,
sino porque sus defectos
dèn la causa para ellas:
y siendo assi, que no aya
yo ocasionado à mi estrella,
que se padezca què importa?
Brunel. Todo lo que se padezca;
pero por què has de dezir,
que estàs sin culpa? es pequeña,
saliendo, como saliste,
desnudo de vna tormenta,
à la merced de vn Esquife,
que otros robado se llevan,
ofrecer el alma al Diablo
por vnas armas? y. *Arsid.* Dexa
locuras. *Lisid.* Què oygo?
Arsid. Que estàr
alli, no sin influencia
del hado fuè, que me traxo
à que como agressor sienta
la muerte, que como amigo
debo sentir. *Lisid.* Quien creyera,
que yo por testigo, y guarda
estè de mi causa mesma?
Clar. Oyes quan sin culpa està?
Aur. Quizà que le escuchan piensa.
Arsid. Y si huviera de sentir
algo, solo (ay Dios!) sintiera,
que ofendida la hermosura
de. *Clar.* Cerrad aquessas puertas,
que à tanta lastima, no ay
mas coraçon para verla.
Arsid. Què vozes aquellas son?
Tim. No aveis menester saberlas.

Cierra la puerta.

Aur. Dizes bien; pero què mucho
q à mi mas, que à otro, enternezca,
si en Gramatica de amor
saber distinguir es fuerça,
que no es la persona que haze,
la que padece. *Clar.* Auristela,
yà que prudente Timantes
nuestros dos estremos media,
pues Arsidas muere, y vive,
la passada question buelva;
quedamos en que en razon
de estado es justo que ceda
tal vez la quexa al consejo,
à cuya causa se llegan
dos no menores: la vna,
que Arsidas el preso sea,
cuya persona es precisso,
no solo à su hermano tenga
por valedor, pero à quantos
deudo, y amistad comprehendan.
La otra, que pues à sus solas
ser el homicida niega,
quizà aqui ay algun engaño;
y assi, es bien, mientras se sepa,
tome el acuerdo otra forma;
mayormente al vèr que dexan
nuestra Corte Licanoro,
y Milor, con la propuesta
de que su Exercito el vno,
y el otro su Armada aprestan
en tu favor, y en el mio,
cuya heroyca competencia
puede esta prision pendiente
por aora estàr suspensa;
basta alterar nuestra patria,
sin que añadamos à ella
la ojeriza de las otras,
viendo la poca decencia
con que à Arsidas tratamos.
Aurist. Quanto à la razon primera,
convengo en tu parecer;
y assi, Timantes, ordena,
que debaxo de omenage,
mas decente prision tenga:
pero en quanto à la segunda,
de que ay engaño, ò cautela,
yo sè muy bien el que ay,
pues sè que es el que en la estrecha
prision desta Torre he visto
el fiero agressor; y es fuerça
pensar la satisfacion
que necessita la ofensa:
que no ha de dezir el Mundo,
si le dexamos sin ella,
que el interès enjugò
nuestras lagrimas. *Clar.* Es cuerda
resolucion. *Lisid.* Ay de aquel
que ha de esperar la sentencia!
Tim. Yo, pues he de executar
las disposiciones vuestras,
os doy las gracias de que
se ajusten à la decencia
de igual preso, y de igual causa.
Clar. Y yo, en tanto, diligencias
harè, hasta apurar; mas esto
no es de aqui: Vèn, Auristela,
demos lugar à Timantes
à que el orden obedezca
de la nueva prision. *Aur.* Vamos:
Mas como (ay Flerida bella!)
irè, sin saber primero
què transformacion es esta?
Clar. No vienes? *Aur.* Si, pero aguarda;
que entre tan graves materias,
aun menores circunstancias
tal vez la memoria acuerdan:
Timantes, vn infelize,
que à mis lastimas, y quexas,
huvo quien del Mar sacasse,
y os encarguè en la ribera,
vive, ò muere? *Lis.* Muere, y vive;
que à esto Arsidas le enseña
desde que guarda, señora,
es suya: que son las penas
tan venenoso contagio,

que al tratarlas de tan cerca,
muere à las violencias suyas,
y vive à las plantas vuestras.
Tim. Yo, como tu me mandaste,
que en mì sus fortunas tengan
algun alivio; por esso,
y por hallar en èl prendas
de entendimiento, y valor,
para que passarlo pueda
à la merced de tu sueldo,
mientras à su patria buelva,
plaza le sentè en la guardia
de Arsidas. *Aur.* Que os agradezca
el cuidado es bien; y bien
que intente hazer la desecha
de todo punto: De donde
sois? *Lis.* De Egnido, Isla pequeña,
que el Archipielago moja.
Aur. El nombre? *Lis.* Fortun, que fiera,
como exposito del hado,
que arrojaron à sus puertas,
me diò la fortuna el nombre.
Aur. Pues què es la fortuna vuestra?
Lisid. La que vos sabeis, pues vos
sois la causa de que pueda
ella informaros de mì,
pues sino es por vos, es cierta
cosa que huviera acabado
al rigor de la tormenta:
quien de ella me sacò ignoro,
pero no ignoro que sea
vuestro el milagro; y assi,
informaos de vos mesma,
qual es la fortuna mia,
que siendo la Deydad della,
en vuestra mano, señora,
esta el ser mala, ò ser buena.
Mas porque vuestra pregunta
no se quede sin respuesta,
yà que no sè la que es,
la que fue dirè: En mi tierra
el noble Arte de Platero,
Mercader de ricas piedras,
vn tiempo exercì: vna joya
hize tan hermosa, y bella,
que fue vn espejo del Sol,
tal vez que el Sol llegò à verla.
No avia en mi patria dueño
que mereciesse tenerla,
y à buscar dueño salì;
no me fue mal en las ferias,
pues le hallè tal, que logrè
mi esperança, hasta alli incierta.
Pero como enfin no ay dicha,
que sin sus azares venga,
quando pensè venturoso
dàr à mi patria la buelta,
dexando en vn alto empleo
desangrado Ofir en venas,
pobre Zeylan en diamantes,
y robado el Sùr en perlas.
Tuve con vn igual mio
vn encuentro, y de manera
mi desdicha, y su desdicha
se aunaron, que me fue fuerça
hazerme al Mar como pude.
Y aunque otros en sus violencias
deshecha fortuna corren,
nadie mas, que yo, deshecha;
pues si prospera hasta alli,
toda desde alli fue adversa.
Perdonadme, que grossero
perdidos caudales sienta,
siendo assi, que quien la vida
os debe, nada ay que pierda.
Aur. Sin saber que erades vos,
à la voz de mi clemencia
huvo quien la vida os diesse;
no teneis què agradecerla,
que yo no hiziera por vos
lo que la piedad no hiziera
por sì; y assi bien podeis,
sin que por grossero os tengan,
vuestras perdidas sentir;
pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdisteis,

es

es muy justo que lo sienta:
Vèn, Clariana. *Vase.*
Clar. Vn Estrangero
antes rico, oy en miseria,
guarda de Arsidas no es?
El à sus solas no niega
ser de mi hermano homicida?
La duda el rencor no templa?
Yo he de saber la verdad,
ò librarle sin saberla. *Vase.*
Tim. Esperadme aqui entretanto
que desto à Arsidas dè cuenta,
y le tome el omenage. *Vase.*
Lisid. Pues aunque la vida os dexan,
quien perdiò lo que perdisteis,
es muy justo que lo sienta?
Bien claro Auristela (ay triste!)
me ha dicho, que aunque dispensa
el vivir, el sentir no;
pues diò à entender por sì mesma,
quien perdiò lo que perdisteis.
O hado, ò fortuna, ò estrella,
quien supiera reducir
à vn punto tantas, tan nuevas
circunstancias de vna vida,
que para aver de entenderla,
es menester tolerarla
à los visos de novela,
que de verosimil, casi
à no possible se acerca!
Dexo aparte tantas varias
fortunas, y tan diversas,
y voy solo al nuevo trance
de que yo la guarda sea
de quien mi delito paga,
y que equivocas las señas,
quiere el Cielo, que el acaso
nombre de delito tenga.
Como mi sangre, y mi fama,
mi valor, y mi nobleza
sufriràn que otro?
Sale Merlin.
Merlin. Señor Soldado?
Lisid. Por mì padezca
lo que yo. *Merl.* Señor Soldado?
Lis. Hize por mì. *Mer.* A essotra puerta.
Lisid. Sin que. *Merl.* Ha señor?
Levanta las manos Lisidante, y dale vn moxicon à Merlin.
Lisid. Ay de mì!
Merl. Parece essa diligencia
la de quien pisa à otro vn callo,
y en pisandole, se quexa;
dame vced el moxicon,
y el ay de mì no me dexa
siquiera para consuelo?
Lisid. Perdonad, por vida vuestra,
que estava muy divertido.
Merl. Pues por Dios que se divierta
menos jugueton de manos,
que es recia cosa, y muy recia,
que vsted entre dientes hable,
y que yo grite entre muelas.
Lis. Yà he dicho: Merlin? *Merl.* Señor,
vna, y mil vezes la tierra
que pisas me dà, en albricias
de tu vida. *Lisid.* Llega, llega
à mis braços, que no menos
la tuya mi afecto precia.
Mer. Què trage es este? *Lis.* Ay, Merlin,
que ay muchas cosas que sepas:
dime tu, como escapaste?
Merl. Quando el choque de las peñas
dividiò à los dos, quedamos
el agua, y yo haziendo apuesta,
ella sobre has de beberme,
yo sobre no he de beberla.
Saliendo iba con la suya,
que aunque es muy salada, es necia,
quando vnos pescadores,
que à ampararse à la ribera
de la tormenta venian,
vn cabo al passar me echan,
que como le matò el ayre,
sobraria de la vela;
con que enmendamos fortuna

ellos,

ellos, y yo; pues à tierra,
dexada pesca tan mala,
sacaron tan linda pesca.
Alverguème en sus barracas,
hasta que cansado dellas,
viendome sin ti, señor,
niño, y solo en tierra agena,
para enseñarme à holgaçan,
buscando iba vna Vandera,
adonde sentar la plaza
de Tambor; y assi, à esta Fuerça
me encaminè: vi vn Soldado,
y al preguntarle donde era
el Cuerpo de Guardia, dì
contigo; mejor dixera,
diste tu conmigo: y pues
mi tragiborrasca es esta,
vaya tu tragiborrasca.

Lisi. La confusion en que encuentras
mis sentidos, te lo diga;
pues recopilando ideas,
por ir de vna vez al caso,
era el epilogo dellas,
que Arsidas, de Chipre Infante,
preso, mi culpa padezca,
y yo sea guarda suya.

Merl. Notables cosas me cuentas:
El es preso, y tu su guardia?

Lisid. Si, Merlin, que por la cuenta
trocamos arnès, y Esquife,
dando de adeala en las ferias,
èl la tormenta del Mar,
yo del monte la tormenta.

Merl. Vès quantas andancias tuyas
me ofuscan, y me marean?
pues sola vna objecion hallo;
y si otros han de ponella,
pongamosla antes nosotros.

Lisid. Y què es la objecion?

Merl. Que venga
vn Principe estrafalario
tràs vna sin pàr belleza,
sin que ni allà le echen menos,
ni acà, que allà falta, sepan?

Lisid. El dia que yo partì,
à Aurora, mi hermana bella,
dixe, que cumplir vn voto,
antes de empezar la guerra,
me era forçoso; y no aviendo
de ir à èl con mas grandeza,
que dos criados, tu, y Celio,
à quien desde la primera
ocasion no vi mas, que
los que me assistian cerca,
echassen voz de que estava
indispuesto: juzguè, fuera
mas breve mi ausencia; pero
si vnas de otras se encadenan
mis desdichas, no pudiendo
aver dado hasta aora buelta;
què mucho, dexando allà
el secreto, que no venga
acà la noticia? *Merl.* Bien.

Lisid. Mas ay perdida Auristela,
pues no ha de querer mi mano
en su misma sangre embuelta.

Merl. Y preso otro en tu lugar,
què causa ay que oy te detenga?

Lisid. La de no perder de vista
el empeño: es bien que crea
nadie, que dexè el peligro
à otro, y yo la espalda buelva?
Vive Dios, que he de estar: pero
Timantes, y Arsidas llegan;
alli te retira.

Retirase Merlin, y sale Timantes, Arsidas, y Brunel.

Timant. No
dudo que estè vuestra Alteza
quexoso, señor, de mi,
porque en tal prision le tenga.

Arsid. No, Timantes, que bien sè
que tal vez en la prudencia
del Ministro es tolerancia
lo que parece violencia.
El Juez que quiere librar

al-

algun delinquente, quiebra
en la prision la justicia,
por disfrazar la clemencia;
y assi, mi agradecimiento
esperad, y no mi quexa,
pues fue gana de que viva
el dàr à entender que muera.

Tim. Digalo el efecto, pues
si yo en el principio hiziera
sospechosa mi piedad,
no lograra el que yà sea
desta Torre à los jardines
espacio la prision vuestra;
y assi, hazed el omenage
de que. *Ars.* Suspended la lengua,
que yo no he de hazerlo. *Tim.* No?

Ars. No. *Tim.* Pues què razon dais?

Arsid. Esta.
Yo no matè à Polidoro;
y como en actos convenga
de reo, jurisdicion
vendrè à dàr à la sospecha:
y assi, bolvedme, no digo,
à essa obscura prision ciega,
pero al mas hondo suplicio;
ò tened conmigo cuenta,
porque me tengo de ir,
siempre, Timantes, que pueda.

Lisid. Quien ayudàra à su fuga!
pues como èl faltàra, hiziera
mi desempeño mas facil.

Tim. Bien serà que las dos sepan
aquessa resolucion:
Soldado? *Lisid.* Señor. *Tim.* Alerta,
que lo que os dure la guardia,
vos aveis de dàr dèl cuenta. *Vase.*

Brun. Si tienes, señor, intento
de irte en pudiendo, no fuera
mejor, que le asseguràras,
que no que le previnieras?

Ars. No, que no he de hazer yo accion,
que no conste que he de hazerla.

Brun. Hizieras el omenage,
y constàra; con que fuera
mas facil el afufon.

Arsid. Brunel, aquestas materias
no son para ti: Sois vos
de guarda oy? *Lis.* Hasta que vègan
à mudarme, he de assistiros.

Arsid. Dezidme, por vida vuestra,
hasta donde solo el orden
que teneis os dè licencia:
Què dize desta prision
el vulgo? cree que yo sea
hombre, que si fuera mia
la accion que me imputa, hiziera
lo que hizo su agressor,
que temeroso se ausenta,
sin atreverse à dezir
quien es? *Lis.* Lo q̃ el vulgo piensa.

Merl. O què chispa va saltando!
quiera Dios que no se encienda.

Lisid. No lo sè, porque a essa Playa
lleguè derrotado apenas,
quando la plaza sentè:
mas lo que sè es, que se cuenta
que el agressor escapò
de la alterada violencia
de todo el vulgo; y no es tarde
para que quien es se sepa.

Arsid. Lo que yo hasta aora sè,
es, que en su riesgo me dexa,
y èl se està oculto.

Merl. No es bobo.

Lis. Quizà ay causas que le muevan
à que hasta aora callasse.

Arsi. Està bien. *Merl.* Yà esta centella
se apagò; vamos à otra.

Arsid. Teneis orden, que no pueda
escrivir? *Lis.* Quando la guardia
tomè, luz no avia, y fuera
vano entonces esse orden;
despues que salir os dexan,
tampoco en èl me han hablado.

Arsid. Pues siendo de essa manera,
y que en contrario no le ay,

es-

escrivir se me conceda
vna memoria: Ay divina
Clariana, quien pudiera
desengañarte! mas como
escrita la cifra tenga,
quizà avrà ocasion.
Lisid. Por mì *Aparte los dos.*
escrivid, que aunque os parezca
tomè la defensa de otro,
vive Dios, que no desea
nadie vuestra libertad
mas, que yo; y que si pudiera:
pero esto baste. *Arsid.* Vè tu,
que en la guardia avrà quien tenga
aderezo de escrivir,
y traylo à la Torre. *Lis.* Espera.
Brunel. Por què?
Lisid. Porque comprehendido
en la guardia que me entregan
eres. *Brun.* Comprehendido yo?
Ars. Pues traedle vos. *Lis.* Bien fuera
por èl, mas es contra el orden
perderos de vista. *Arsid.* Essa
es facil de dispensar,
dandoos yo palabra cierta
de esperaros. *Lisid.* Mejor es,
para que yo no lo tuerça, *Ap.*
y el que me siga, no trayga
nuevo orden, ò no os sea
tan servidor como yo,
que esperèmos à que vengan
à mudarme; y yo os ofrezco,
como vna vez me halle fuera
del empeño de la guardia,
traerle entonces. *Ars.* Norabuena;
y pues de mi parte os hallo,
aunque mi intento no era
mas, que solo divertir
propria natural tristeza,
de vn preso imaginaciones,
à mas el favor se estienda.
Lisid. A todo quanto mandareis.
Arsid. Pues en confiança vuestra.
Lisi. Dezid. *Arsid.* Serà lo que escriv[a]
O Cielos, con quanta priessa
se arroja vn necessitado!
Lis. Proseguid, què ay q̃ os suspenda?
Arsid. Vna carta que me importa.
Lis. Y aun à mì tambien el verla: *Ap.*
Què dificultad tendrà?
Arsi. El no tener quien con ella
vaya. *Lis.* Vn camarada tengo,
que es aquel que alli me espera,
de quien os podeis fiar.
Arsi. Pues hazed que se prevenga
para ir. *Lisid.* Donde?
Arsid. A Epiro. *Lisid.* A Epiro?
Arsid. Y esperar, si à manos llega
de Lisidante, que tomen
nuevo rumbo mis tormentas.
Lis. Es vuestro amigo? *Ars.* Con èl
tenido hè correspondencia,
no estrechez, pero es en quien
presumo; mas gente llega,
no nuestra platica hagamos
sospechosa. *Lis.* Cielos, nueva
confusion, en quien presume
Lisidante es, mas que fuera
que tuviesse.
Sale vn Sargento, y Soldados.
Sarg. Hà de la guardia?
Lisi. Señor Sargento, què ordena?
Sar. Que entregueis à esse Soldado
la posta; y vos, demàs della,
oid. *Sol.* Està biẽ; què es la ordẽ? *Ap.*
Lisi. Que de vista no se pierdan
Arsidas, y esse criado.
Hablan aparte, y dale las armas.
Sol. A Dios. *Lisid.* A Dios.
Arsi. En la esfera *à Lisidante ap.*
me hallareis de essos jardines,
ya que para esto ay licencia:
O quien siquiera adoràra
de Clariana las rexas! *Vase.*
Lisid. Yo os buscarè en ellos.
Brunel. Mire
vced,

vced, què cuidado tenga
conmigo, que comprehendido
soy. *Sold.* Yà lo sè.
Vanse los dos.
Lisidant. Suerte fiera,
no bastava lo hasta aquì
intrincado de mis penas,
sino ir añadiendo aora
mas, y mas cabos à ellas,
que tener que desatar?
Merl. Pues què nueva polvareda
es la que se ha levantado?
Lisid. Què mayor, que la sospecha
de que de temor se esconda
el agressor de su ofensa,
sabiendo yo que soy yo?
Demàs de que añade à esta,
que à Lisidante vna carta
ha de escrivir, y con ella
has de ir tu.
Merl. En mi vida avrè
hecho jornada mas cerca:
Pero à Lisidante à què
proposito escrive? *Lisid.* Essa
es la duda que no alcanço;
pues solo dixo, al moverla,
que es en quien presume.
Merlin. Què?
Lisid. No prosiguiò, y temo sea
en quien presume que fue
el homicida, y intenta
retarle de que se oculte.
Merl. Què fuera, señor, que huviera
en lo gravado del peto
descifrado aquella empressa
de la Estrella, y de la Lis,
y su mote? *Lisi.* Bien sospechas;
y pues lo dirà la carta,
à llevarle me resuelva
para que escriva recado:
Sabes tu de què manera
mas secreto irà? *Merl.* No sè.
Al paño Clariana, y Estela.
Clar. Esto he de deberte, Estela,
tu has de ser la sospechosa.
Estel. Què no harè yo por tu Alteza?
Clar. Pues llega, que àzia alli està,
ya que hize concepto necia
de que pobre que fue rico,
en tierra estraña se vença
mas facil del interès.
Lisid. Vèn, buscarèmos cautela
como poder. *Este.* Ce, Soldado.
Lis. Es à mì? *Estel.* A vos solo.
Lisidant. Espera
aqui. *Merl.* Si; pero azechando.
Escondese Merlin, y sale Estela, y Clariana se queda al paño.
Lisid. Què mandais?
Estel. Ser breve es fuerça,
porque Clariana, que anda
divirtiendo sus tristezas
por essos jardines, no
me eche menos; oy de vuestras
fortunas compadecida,
propuse, si no vencerlas,
enmendarlas: essa alhaja
primero testigo sea,
Lisidant. Ved.
Estel. No os reuseis, pues teneis
quien de vos se compadezca,
compadeceos de quien
sintiendo proprias, y agenas
fortunas, en mayor mal
corre no menor tormenta.
Echale vn bolsillo en el sombrero.
Muger afligida soy,
poca costa vna fineza
os tiene, aquesta es, que quando
la guardia à tocaros buelva,
deis à Arsidas este estuche,
y le prevengais que lea
lo que dentro dèl và escrito;
y pues aderezo lleva
de escrivir, responda; pero
ha de ser con advertencia,

 que

que en vuestro silencio estriva
el bolver à vuestra tierra
con mas bienes que perdisteis,
ò perder la vida en esta. *Vase.*
Clar. Bien Estela el papel hizo. *Vase.*
Lisid. Oye, aguarda, escucha, espera.
Merl. Mugeres ligeras vì,
mas ninguna mas ligera.
Lisid. Haslo oìdo?
Merl. Todo. *Lisid.* Y què
juzgas? *Merl.* Que segun las señas
del bolsillo, y del estuche,
hazerte esta Dama intenta
su Secretario ad amorem.
Lisid. Aunque bien claro se dexa
vèr el fin, no es bien que yo
nada ignore.
Merl. Pues què esperas?
abre el estuche, y veamos
como aderezo contenga
de escrivir.
Saca del estuche vn libro de memoria.
Lisid. Esso es muy facil,
que ay muchos desta manera.
Merl. Què dize, pues?
Lisid. Nada leo,
que es cifra.
Merlin. No es la primera
vez que se escriven los dos.
Lisid. Nada entender puedo.
*Sale Arsidas, Brunel, y Soldados por
la otra parte.*
Arsid. Azia esta
parte à Clariana vì:
O quien hablarla pudiera!
mas yà que no puedo hablarla,
avrè de vivir de vèrla.
Merl. Arsidas por aqui buelve.
Lisid. Puesto, q̃ aunque nada entienda,
tiene el estuche aderezo
de escrivir, darsele es fuerça
por mì, y por la Dama.
Merlin. A esso
es lo que llaman las dueñas,
de vna via dos mandados;
y mandavala, que fuera
al Retiro, y se passara
por la Puerta de la Vega:
Señor Critico, chitòn,
que nadie quita, que en Grecia
aya Vegas, y Retiros.
Arsid. Bolviò àzia otra parte, que er
mucha dicha para mì,
aun desde lexos, sus bellas
luzes odorar. *Lisid.* Buscandoos
vengo.
Arsid. Què ay que se ofrezca?
Lisid. Dixisteis, quando de guardia
os assistì en esta mesma
parte, que al sacar vn lienço,
señor, de la faltriquera,
vn estuche se os cayò,
que estimavais, por ser prenda
de vna Dama. *Arsi.* Assi es verd
Bien es que con èl convenga. *Ap*
Lisid. Hallòle mi camarada,
y viendo quanto se precian
de las Damas las memorias,
buelvo à vos, para que èl buelva
à vuestras manos; tomad,
y tened con èl mas cuenta,
porque es prenda de vna Dama,
y no es justo que se pierda.
Arsid. Mucho gusto me aveis dado:
Què es esto? *à Lisidante ap*
Lisid. Lo que deseas,
y aun mas, pues recado pides
para escrivir, y aì le lleva,
no solo para que escrivas,
mas tambien para que leas.
Arsid. Què querrà dezirme? pero
pues no alcança la sospecha
aqui, què aguardo? Què miro,
Abre el estuche, y saca el libro.
Cielos? la cifra, y la letra
de Clariana contiene

la candida tabla tersa
de vn libro, nunca mas, que oy,
de memoria.
*Lee como à hurto, y Lisidante se pone
enmedio, y los dos criados delante
del Soldado.*
Lisidant. Que diviertas
conviene aquesse Soldado.
Merl. Camarada, què ay? es buena
vida ser guarda de vista?
Sold. Buena, ò mala, serlo es fuerça.
Merl. Por si à mì me toca serlo,
sus obligaciones sepa.
Brun. Esso, yo se las dirè:
Ser miron, tanto ojo alerta,
de vn hombre, à quien dize mal;
que estando la noche entera
compadeciendo codillos,
es el varato que lleva
darle con vn candelero.
Arsid. Yà que de memoria pueda
aver deshecho la cifra,
à leerle mil vezes buelva.
Lee. El negar, siendo quien sois, que la accion de mi desdicha no fue vuestra, parta el camino entre mal creìdos sentimientos, y disculpas aun no tampoco bien creidas; y assi, mientras la duda, à pesar de algun afecto, se mantiene, pues yà es vuestra prision la torre del omenage, atended à lo que de noche le canta en sus jardines, que la musica os avisarà de mis resoluciones. Dios os guarde.
Bien el artificio aya,
que en oprimida vitela
bruñò barniz, que sin tinta,
ni molde, sirva de imprenta;
y aya el Artifice bien,
que reduxo à tan pequeña
caxa tan preciosa joya,
como la de vna firmeza.
Y pues este breve libro
en hojas partir se dexa,
quedense estas al Amor,
y vayan à Marte estas.
*Arranca hojas del libro, y escrive
en ellas.*
Merl. Y enfin, basta, como dizen
las zelosas andariegas,
irle pisando la sombra.
Lisid. Yà escrive, no sè si sea
à Lisidante, ò la Dama.
Sold. No basta, que es bien quien sepa
lo que escrive, que el Sargento
esto añadiò à la primera
orden. *Arsid.* Oìd, y lo sabreis.
Amigo, yà veis que en esta
ocasion no puedo daros
el hallazgo de igual prenda;
vn Mercader de mi Patria
quizà aceptarà essa letra:
dadsela à quien và, pues es
en quien presumo que tengan
algun alivio mis ansias.
Dezid que os dè la respuesta
que deseo, y que no estrañe
escrivir de essa manera,
que prisioneros escriven
de qualquier modo que puedan.
Sol. Pues por si es, ò no, què importa?
Merl. Què queriades que fuera?
Arsid. Aveisme entendido? *Lisid.* Si.
Arsid. Pues id con Dios: Si se acuerda
de mi Clariana, Cielos,
mas q̃ mas desdichas vengan. *Vase.*
Sold. Venid, que Arsidas se và.
Brun. Si vendràn, que no son bestias.
Vanse los dos.
Lisid. Muestra la hoja que te diò,
verè lo que dize en ella.
Merl. Si es cifra, serà à la Dama;
si no, à tì. *Lisid.* A mì es.
Merl. Pues leela.
Lisid. Quien creerà que ella es la hoja,

y Lisidante el que tiembla?
Merl. Quien lo que es abrir el pliego
de vn hombre ofendido sepa.

Lee Lisid. Los generosos hechos de vuestra heroyca fama, ò valeroso Lisidante, disculpan à vn infelize, para favorecerse aun antes de vos, que de vn hermano. El que matò à Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque à todos los Principes de Europa, aun quando fuera mio, tocàra la defensa, por aver sido en plazado duelo, à ninguno mas que à vos, por ser de vos de quien me valgo; comprad vna vida à precio de vna gloria, y no se diga, que Arsidas muriò desdichado à vista de Lisidante generoso.

Quien, Cielos, avrà que diga
lo què igual duda comprehende,
pues con baldones me ofende,
quien con lisonjas me obliga?
No sè qual camino siga;
mas si sè, puesto que aqui,
quando me injuria (ay de mi!)
como cobarde enemigo,
no sabe que habla conmigo;
y quando me elige, si.
En manos de Lisidante,
pone, en fee de su valor,
libertad, vida, y honor;
siendo assi, que al mismo instante,
de su fortuna ignorante,
de cobarde le moteja:
luego obligado me dexa,
no ofendido, si à vèr llego
que sabe à quien haze el ruego,
y no de quien da la quexa.
Si por mi mismo debia,
hallarme, sin quexa alguna,
al lado de su fortuna,
achacoso de la mia,
que haze, quando de mi fia;
como dixe, vida, honor,
y libertad? Ea, valor,
favor à ti contra ti
piden, y has de dàrle; di
como serà este favor?
Pues obligado te vès
en el duelo que previenes,
à quien cree que no le tienes,
y dize que se le dès:
coraçon, dime tu, pues,
què harè en tanta confusion?
Declararme aqui, es accion
temeraria; declararme
desde mi patria, es dexarme
aqui el riesgo en la eleccion.
Dent. Mus. Razon tienes coraçon.
Lisid. Razon tienes coraçon?
Music. Lagrimas el pecho exale:
Mas ay què inutiles son!
que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Lisid. Que à quien la razon no vale,
què vale tener razon?
Cuyo el Oraculo ha sido,
que à vn tiempo aflige, y consuela?
Merl. Desde aquel quarto Auristela,
à este jardin ha salido.
Lisid. O quien pudiera atrevido
hablar, y callar! *Merl.* Y àzia esta
verde, apacible floresta
viene. *Lisid.* Vete tu à esconder,
pues que nadie te ha de vèr,
hasta traer la respuesta.
Vase Merlin, y sale Auristela.
Aur. Cantad desde aqui, y de aqui
no passeis, que à solas quiero
desahogar mis penas; pero
quien es quien al passo vi?
Lisid. Quien antes de oy admitì
los ecos de essa cancion,
con adivina passion
de vna en otra fantasia;

y assi, al coraçon dezia:
Music. y èl. Razon tienes coraçon.
Aur. Mi pena à la vuestra iguale,
pues quando buscando sale
alivio, en ecos velozes
solo halla, que en vez de vozes.
Mus. y ella. Lagrimas el pecho exale.
Lisid. Lagrimas de indignacion,
lagrimas son, pero impìas;
las mias mas en razon
vàn, pues son de amor las mias.
Music. y èl. Mas ay què inutiles son!
Aur. Llanto vì, que aunque señale
amor, dize agravio; pues
ay razon que à odio le iguale,
y nadie mas triste es.
Mus. y ella. q̃ à quien la razon no vale.
Lisid. Bien lo dize mi passion,
aunque yà de serlo dexa,
porque ay, señora, ocasion,
que vale mas tener quexa.
Music. y èl. Que vale tener razon.
Aur. Quando la quexa tengais,
por lo menos me dexais
la razon à mi. *Lisid.* Es assi,
porque no me sirve à mi,
si es que à la cancion tornais.
Aur. Pues què dize la cancion?
Music. y èl. Razon tienes coraçon.
Aur. Tambien por mi à dezir sale.
Mus. y ella. Lagrimas el pecho exale.
Lisid. Pero añade à mi opinion.
Music. y èl. Mas ay què inutiles son!
Aur. En mi muerte.
Lisid. En mi señale.
Mu. y los dos. q̃ à quiẽ la razõ no vale,
què vale tener razon?
Lisid. Y puesto, que à mi, ni à vos
la razon nos vale, bien
disculpado estarà quien
en la question de los dos
de la sinrazon (ay Dios!)
se valga.
Aur. No osso à entenderos:
de la sinrazon valeros?
Lis. Puesto que hallen mis suspiros
mas sinrazon, que pediros
licencia para no veros.
Aur. Bien en darle nombre hazeis
de sinrazon à essa accion;
porque què mas sinrazon,
que pedir lo que teneis?
Lis. Quiero que vos lo mandeis,
por si con obedeceros
puedo algo satisfaceros;
y esso serà à mi rencor
satisfacion. *Aur.* Què mayor,
que vengaros en perderos?
Lis. Yà huvo question, qual se avia
à mayor pena rendido,
quien vivia aborrecido,
ò aborreciendo vivia:
Si vuestra suerte, y la mia
à ambos estremos llegò,
vos aborreciendo, y yo
aborrecido, enmendèmos
el vno de dos estremos,
y este sea el vuestro, el mio no:
Pues con no vèrme enmendais
no vèr lo que aborreceis,
y yo voy sin que enmendeis
el vèr que me aborrezcais:
vos sin mi, y con vos, quedais
sin vn daño; yo sin vos,
y conmigo, llevo dos:
Y pues añado rendido
lo ausente à lo aborrecido,
quedad con Dios.
Aurist. Id con Dios,
y agradeced que el delito
vuestro se ausenta de mi
con vna vida que os di,
y otra vida que no os quito.
Lisid. Y aun por esso solicito,
agradecido à las dos,
que de essas dos vidas vos

en dos muertes os vengueis.
Aur. Dezis bien; razon teneis:
id con Dios.
Lisid. Quedad con Dios;
y agradeced que sepais
quan presto os satisficisteis
de la vida que me disteis,
y la que no me quitais.
Aur. Vos, porque quereis, no os vais?
Lisid. No, sino porque lo quiere
mi desdicha.
Aur. En què se infiere?
Lisid. En que no quiere mi altiva
fama, que yo à vista viva
de quien por mi culpa muere:
y para que novedad
no os haga mi proceder,
sabed que voy à poner
à Arsidas en libertad.
Aur. Bien hareis; pero mirad,
sea sin que descubrais
que vos la causa seais;
que en llegandose à saber,
acabareis de perder
lo poco que en mi dexais.
Lisid. Pues què dexo en vos?
Aurist. No sè;
mas si el ser vos mi enemigo
pude tolerar conmigo,
con los otros no podrè:
y assi, en sabiendose, que
fuisteis vos el homicida,
yo la primera ofendida
serè. *Lisid.* Para esso, señora,
no es mejor que desde aora
acabèmos con mi vida?
Vos, à vna parte el empeño
que oy me pone en nueva calma,
de mi honor, sèr, vida, y alma
sois el absoluto dueño.
De rodillas, y sale Licanoro.
Lic. De mi honor, sèr, vida, y alma
sois el absoluto dueño?
Lisid. Lograd, pues, el desempeño
de vna vez: mas gente viene.
Aur. Licanoro aqui? conviene
desvelar, por si algo oyò,
la accion: Quien la vida os diò,
que à mi agradecer previene
vuestro afecto, es el que à vèr
llegais, Soldado; y assi,
à èl podeis mejor, que à mi,
como dezis, dueño hazer
de honor, alma, vida, y sèr.
Llegad, pues, que el que atrevido
del Mar os sacò, èl ha sido.
Lisid. A vos primero, señora,
os lo agradezco; y aora,
aviendo, señor, sabido
que fuisteis vos quien por mì
se arrojò à tan alto empeño,
os reconozco por dueño
de la vida que os debì,
alma, sèr, y honor: y assi,
si este el desempeño es
de vn pobre, dadme los pies.
Lic. Què facil, Cielos, ha sido
de engañar siempre el oido!
Digalo el sugeto; pues
mal pudiera dar cuidado,
ni hablara desta manera,
si de obligado no fuera. *Apart.*
Alçad del suelo, Soldado;
y pues à tiempo he llegado,
que èl me acuerda que os servì,
acordaos tambien por mì,
que vna deuda me debeis.
Aur. Es verdad, razon teneis,
que yo vna joya ofrecì,
de sus ansias lastimada,
à quien la vida le dè:
Quitase vna joya, y al darsela, èl tira de la cinta, y quedandose ella con la joya en la mano, la arroja.
Tomad, pues, en fee de que
no quiero deberos nada.

Lican. Si tomarè, la lazada,
que es en quien està el valor.
Aur. Ir sin la joya es error;
la deuda ella satisfaga,
que lo que doy como paga,
no và bien como favor.
Lican. Llegando en el suelo à vella,
para venerarla, yo
la levantarè, mas no
para quedarme con ella,
tampoco para bolvella
à vuestra mano; y assi,
pues no ha de quedar en mì,
ni à vos bolver, tomad vos.
Dale la joya à Lisidante.
Con que vnas ferias los dos
hagamos. *Lis.* Yo ferias? *Lic.* Si:
Vos la lastima adquiristeis,
que os tuvo Auristela bella;
yo la joya, que por ella
ofreciò: y pues conseguisteis
vos la lastima, y me visteis
conseguir la joya (ay Dios!)
troquèmos aora los dos,
y quedense desde aqui,
la lastima para mi,
y la joya para vos.
Lisid. Lastima que à merecer
lleguè, no la he de fiar,
porque hiziera mal en dàr
lo que yo me he menester:
Y pues no la he de bolver,
ni à vos, ni à Auristela bella,
ni yo he de quedar con ella,
aya otro medio: Vna Dama
no ay de su Alteza?
Ponela en el suelo, llama al paño, y sale Flerida.
Flerid. Quien llama?
Lisid. Quien aviendo visto aquella
joya, que se ha desprendido
de su pecho, como veis,
para que vos la cobreis,
por no tocar atrevido
à prenda que suya ha sido,
os lo advierto. *Fler.* Bien tenella
fue essa atencion; buelve Estrella
à tu Sol restituida.
Levantala.
Aur. Pues yà la di por perdida,
yo, quedate tu con ella;
y cerrando, Licanoro,
el parentesis que ha hecho
la digression de la joya.
Lisid. Este es Licanoro, Cielos!
Lican. Notable altivez de pobre!
Aur. Sepa yo como, saliendo
de mi Corte despedido;
bien, que con aquel pretexto
de tener la Armada à mira
de los tumultos del Pueblo,
à quien la prision aora
de Arsidas tiene suspenso;
no à ella sola, à estos jardines
bolveis, y tan de secreto,
que es el llegar à mis ojos
el primer aviso vuestro?
Lican. Aunque el veros es delito
tan bien visto, como veros;
sin novedad, que disculpe
la accion, no bolviera: pero
siendo tal la novedad,
que della avisaros debo,
anticipado el perdon,
honeste el atrevimiento:
En essa Armada, que dado
fondo sobre el Cabo tengo,
donde entre Epiro, y Atenas,
fosso es de plata el Egeo,
me hallava, quando llegò
nueva al Senado del Puerto,
que Aurora, de Lisidante
hermana. *Lisid.* Què serà esto?
Lican. Llevada de algun error,
no sè con què fundamento
mas, que el de no parecer

ſu hermano; que de ſecreto
dizen, que à cumplir vn voto
oculto ſaliò, y no ha buelto,
y del error perſuadida
à que es Liſidante el preſo,
que oy eſtà en Atenas, marcha
con los marciales apreſtos
que èl tenia apercebidos
contra Polidoro, haziendo
Plaza de Armas la campaña
caſi en los limites vueſtros.
Y aunque al que la nueva traxo
repliquè, en favor del Reyno,
ſer Arſidas, proſiguiò
que Aurora reſponde à eſſo,
que ella ſabe que es ſu hermano,
y que otro nombre han ſupueſto,
por matarle mas à ſalvo,
al Mundo ſatisfaciendo,
que no entrò à parte el rencor
de los paſſados encuentros,
à cuya cauſa, promete
que ha de entrar à ſangre, y fuego,
ſi es vivo, en ſu libertad,
y en ſu vengança, ſi es muerto.
Bien pudiera yo arrojar
mi gente à tierra, y ſaliendo
al opoſito, ſeñora,
deſvanecer ſus intentos;
pero como en la obediencia
conſiſte el merecimiento
del Soldado; pues ſin orden,
la vitoria no es trofeo,
mayormente quando eſtriva
en vn engaño el pretexto,
que puede facilitarſe
con mas apacibles medios,
no quiſe, ſin daros parte,
adelantar mis esfuerços,
por ſi la razon de eſtado
tiene ſegundos acuerdos
de que valerſe; y aſsi,
entrad con vos en conſejo,
conſultad vueſtros motivos,
y con la reſulta dellos
fiad de mi la execucion,
que aqui humilde, allà ſobervio,
à coſta de quantos daños,
y à peſar de quantos rieſgos
ſe opongan, vereis que os ſirvo,
haſta coronaros dueño
de Grecia contra Milor,
y Clariana; bien luego
como contra Liſidante,
y Aurora, de Epiro; pero
aunque de Epiro, y Atenas
Reyna diga que he de hazeros,
no dirè de Macedonia,
que à eſſo ſolo no me atrevo,
porque no merece ella
Deydad, que yo no merezco. *Vaſe.*
Liſid. Enfin, vn alivio ſolo,
en fin, vn ſolo conſuelo,
que en perderte (ay Dios!) tenia,
ya, Auriſtela, aun no le tengo.
Aur. Conſuelo en perderme?
Liſidant. Sì,
pues te perdia ſin zelos,
que como poſtrero mal,
ſe guardò para poſtrero;
y tan disfrazado, que
conficionado veneno,
cautelosa la piedad
que me diò vida, me ha muerto.
No en vano al pedirte (ay triſte!)
licencia de irme, el deſpego
afectado en el rencor,
me la concediò tan preſto,
por quedar, ſin malograr
tantos amantes afectos,
como en Licanoro he viſto;
pero yo dèl, de tì, y dellos
me vengarè: A Dios, à Dios,
que ya que todo lo pierdo,
no he de perder nombre, honor,
luſtre, y fama.

Auriſt. Bueno es eſſo,
quando tu, porque ſabias
de tu hermana los intentos,
para bolver en favor
de Arſidas, con el deſpecho
de declararte enemigo,
te auſentavas. *Liſ.* Vive el Cielo,
que tal no ſupe. *Aur.* Y èl vive,
que yo à Licanoro: pero
yo ſatisfaciones? Yo
diſculpas à vn deſatento,
à vn falſo, à vn aleve, que
llevado mas de los ecos
de ſu aplauſo, que mi amor,
ſin temer mis ſentimientos,
à ſu hermana ha eſcrito; y haſta
tener ſu gente en mis Reynos,
no ſe acordò, que era honrado?
Liſ. Nunca yo he olvidado el ſerlo;
pero dexème llevar
del engaño de vn afecto,
haſta la vltima ocaſion,
en que obligado me veo,
ſobre notas de cobarde,
à empeños de noble: pero
yo ſatisfaciones? Yo
diſculpas à vn falſo dueño,
que ſe dexa llevar mas
del eſperado trofeo
que milita en ſu favor,
que no de mis ſentimientos?
Aur. Como puedo deſviar
de mi arbitrio que es ageno?
Liſ. Pues como podrè yo el mio?
Auriſ. Eſto es fuerça.
Liſ. Agravio es eſſo.
Aur. Porque yo. *Liſ.* Porque yo.
Los dos. Como.
Fler. Ved que viene àzia eſte pueſto
Clariana con Milor.
Aur. Que te hallen aqui no quiero,
eſcondete entre eſſas ramas.
Liſ. Si harè, que el aſpid del pecho
me darà leccion de eſtàr
entre flores encubierto.
Aur. Y advierte, por ſi no ay
lugar deſpues, que te ruego;
què es que te ruego? te mando,
no hagas caſo del acento,
ni te vayas, ni deſcubras,
haſta verme. *Liſ.* Yo lo ofrezco.
Eſcondeſe à vn lado, y ſalen por el otro Clariana, y Milor, Eſtela, y trà ella Arſidas, y Brunel, y quedanſe al paño.
Clar. Con vna gran novedad,
Auriſtela, à verte vengo.
Aur. Si es à dezirme que Aurora
de Epiro, hermana del fiero
Liſidante, las Fronteras
infeſta de nueſtro Imperio,
ya lo sè, que Licanoro,
que ſolo ha venido à eſſo,
me lo ha dicho.
Clarian. Seràn dos
parecidas ſegun eſſo;
porque la que à mi Milor,
que de ſu Exercito ha buelto
con el aviſo, me ha dicho,
es otra. *Arſid.* Yà que no tengo
mas licencia, que ſeguir,
vivo imàn, el norte bello
de Clariana, dì al guarda,
pues deſde alli me eſtà viendo,
que ſe detenga.
Brunel. Si harè. *Vaſe.*
Aur. Yà, Milor, ſaber deſeo
què es eſſa novedad. *Mil.* Yo,
deſpues que al ſervicio atento
de Clariana, prendì
à Arſidas.
Arſid. Què eſcucho, Cielos!
Milor fue el que me prendiò?
Mil. Procurando el deſempeño
de que la ſirva en lo mas,
quien la obedeciò en lo menos;

a mi Exercito bolvì,
para tenerle dispuesto
à tus ordenes: perdone,
Auristela, tu respeto,
que el amor no es eleccion,
sino influxo. *Arsid.* Peor es esto,
prenderme à mì, y obligarla
à ella con mi prision, Cielos?
Lisid. Quien creerà que sea tan varia
la condicion de mis zelos,
que me ofendo en quien la ama,
y en quien no la ama me ofendo?
Mil. Y quando de la ocasion
pendiente, esperava el tiempo
de coronarla, à pesar
de Licanoro, poniendo
de Grecia el Cetro en su mano,
y de Lisidante, luego
poniendo à Epiro à sus plantas.
Lisid. Què agravio!
Arsid. Què sentimiento!
Mil. Como entre Chipre, y Atenas
estàn mis alojamientos,
supe, antes que acà llegasse
la nueva, que Policeno,
generoso Rey de Chipre,
de Arsidas hermano, ha muerto.
Arsid. Esto mas, fortuna mia?
Mil. Con que Cintia, que de Venus
quiso el Cielo, que heredasse
à vn tiempo hermosura, y Reyno,
generosamente altiva,
con los marciales aprestos,
que en libertad de su hermano
avia su padre dispuesto,
marcha la buelta de Atenas,
por satisfacer con esto
al Mundo, de que no duran
en ella los sentimientos
de que estorvar intentasse
su jura; y con tanto aliento
se empeña en su libertad,
que viene à vozes diziendo.
Dent. 1. Entrad, que no ay que esperar
licencia alguna.
Aurist. Què es esso?
Sale Lican. Yo, señora, no sè mas
... à la voz del estruendo
de que ...
à hallarme buelvo a tu lado.
Dent. Llegad todos. *Tim.* Deteneos.
Dent. tod. Què es detenernos? entrad.
Dentr. Timant. Mirad.
Las dos. Timantes, que es esso?
Sale Tim. Ser siempre de malas nuevas
nuncio yo: Los estamentos
de la nobleza, y la plebe
las dos venidas sabiendo
de Milor, y Licanoro,
à causa de los intentos
de Aurora, y Cintia, pretenden
hablar à las dos resueltos,
ò que han de poner de vna
vez à tantos daños medio.
Clar. Y essa es mala nueva? *Tim.* Si,
porque seguidos del Pueblo,
y no llamados, mas tiene
de motin, que de consejo.
Aur. Salgamos à reportarlos
con oirlos. *Lic.* Si su ciego
orgullo es por el temor
en que Aurora los ha puesto,
asseguradlos de que
yo contra Aurora me ofrezco
à detener su invasion.
Mil. Ofreced por mì lo mesmo
vos, pues yo irè contra Cintia.
Lisid. Esto sufro? *Arsf.* Esto consiento?
Aur. Guardeos el Cielo: Timantes,
dezid que entren, y al momento
cerrad esta puerta, y nadie
de aqui salga, ni entre.
Vase con Licanoro.
Clar. El Cielo
os guarde: Estela, pues vès
que contra Arsidas todo esto
và à parar, salve su vida;
y pues

y pues que và anocheciendo,
yà sabes lo que has de hazer.
Estel. Tu veràs que te obedezco.
Vanse Clariana, Estela, y Licanoro.
Lis. Quien creerà entre tantas penas.
Arf. Quien creerà en tantos aprietos.
Lis. Yo ausente, Aurora en campaña.
Arf. Cintia en campaña, yo preso.
Lis. Se haga lugar entre todas.
Arf. Entre todas tome assiento.
Lis. De Licanoro el Amor?
Arf. De Milor el pensamiento?
Lis. Mas, Cielos, què estraño?
Arf. Mas què admiro, Cielos?
Los dos. Si el mal de los males
solo son los zelos.
Lisid. Mas quien me oye?
Arsid. Quien me escucha?
Lisid. Arsidas?
Arsid. Quanto agradezco
el que seas tu! Partiò
aquel camarada? *Lisid.* Luego
al punto en vn Vergantin;
y segun, tassado el viento
que ha corrido, es favorable,
puedes. *Arsid.* Què?
Lisid. Tener por cierto,
(porque esto de dezir
que no parece, no creo)
que yà Lisidante ha visto
tu papel.
Arsid. Quanto me huelgo!
que aunque siempre su favor
huvo menester mi riesgo,
nunca mas, pues nunca mas
vida, y libertad deseo,
que desde que aqui escondido,
adorando vn falso dueño,
tràs la muerte de mi hermano,
y de Cintia el ardimiento,
hè sabido que la adora
vn nuevo amante, à quien: però
no prosigo, que el dolor
me està embargando el aliento.
Lisid. Desahogate conmigo,
pues puedes estàr muy cierto,
que à todo trance soy tuyo.
Arsid. Si harè, pues que nada arriesgo
en dezirte à tì, lo que
dixera al ayre; oye atento.
Suenan instrumentos dentro.
Yo: mas luego lo dirè,
que esse templado instrumento
es fuerça que tràs sì lleve
mi atencion.
Lisid. Fortuna, aun esto
quieres que padezca à espacio,
no desengañarme presto?
Voz. Su silencio la noche me preste,
y atenta à mi voz.
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Voz 1. Ni vientos, ni mares respiren,
ni giman,
que importan callados oy mares,
y vientos.
Todos. Silencio, silencio,
que importan, &c.
Lisid. Què te và en esto? prosigue.
Arsid. Mas que piensas, me và en esto.
Voz 1. En vna guardada Torre,
en sus verdes años preso,
por el Principe de Olanda,
estava el Conde Vireno.
Voz 2. Olympa, que de su padre
acusava el rigor fiero,
presa en los hierros de amor,
si es que amor prende con hierros.
Voz 3. Bien fiada de los ayres,
mal guardada de los ecos,
desde vna almena vna noche
la voz esparciò, diziendo.
Coro 1. Silencio.
Coro 2. Silencio.
Todos. Que importan, &c.
Lisid. Habla esto contigo? *Arsid.* Si.

Lisid.

Liſidant. Pues oygàmos.
Arſid. Eſcuchemos.
Voz 1. El poſtigo del ſocorro
al amanecer abierto
hallaràs, y vn Vergantin
en la blanda paz del Puerto.
Voz 2. Blanca vandera en la popa,
ſu ſeña ſerà, entra dentro,
que ſeguro en èl podràs
eſcapar à vela, y remo.
Voz 3. Huye, pues, huye el peligro;
mas no te olvides, huyendo,
de que tu la priſion dexas,
y yo en la priſion me quedo.
Coro 1. Silencio. *Coro 2.* Silencio.
Tod. Que importan, &c.
Liſid. Si eſto debes à eſſa Dama,
què temes de ſu amor?
Arſid. Temo,
que el auſentarſe vn zeloſo,
no es piedad, ſino tormento.
Liſid. Conforme el ſugeto ſea.
Arſid. Ay, que es tan alto el ſugeto,
que no es menos que; mas oye,
que buelve el ſonoro acento.

Cantan à vn lado, dàn vozes à otro, y repreſentan los dos, todo à vn tiempo.

Dentr. vnos. Muera Arſidas.
Dentr. otros. No muera.
Muſic. Silencio, &c. (do!
Arſ. Quien viò mas contrario eſtruen-
Liſid. De la confederacion
voz es, que forman los gremios.
Vnos. No ha de quedar ſin caſtigo
quien matò al Principe nueſtro.
Otros. Entre librarle, ò morir,
aya medio.
Muſic. Silencio, &c.
Vnos. No aya medio;
muera Arſidas.
Otros. No muera.
Arſ. Quien creerà que yo eſtè oyendo
aqui el eco de mi vida,
y allì de mi muerte el eco?
Liſid. Haſta vèr en lo que pàra,
al Fuerte nos retirèmos,
donde intentèmos los dos
eſta noche defendernos,
quando eſta noche te embiſtan;
que mañana, ò bien huyendo,
ò lidiando, es otro dia.
Arſid. O amigo, quanto te debo!
Liſid. Aun no lo ſabes bien; vamos,
que và el tumulto creciendo.
Vnos. Muera Arſidas. *Otr.* No muera.
Vnos. Aya medio. *Otr.* No aya medio.
M. r. Silencio, ſilencio, &c.
Arſid. En què ha de pàrar, fortuna,
tal confuſion?
Liſid. En creer preſto,
que el rieſgo te buſca à tì,
y ha de dàr conmigo el rieſgo.

JORNADA TERCERA.

Salen Liſidante, y Merlin.

Liſid. Eſta es, Merlin, la reſpueſta
que has de traer; y pues vienes
à buſcarme tan à tiempo,
que ſer llamado pareces,
pues en eſta guardia acabo
de eſcrivirla, toma, y vete,
antes que Arſidas, que vn rato
ſe ha recoſtado, deſpierte,
y te vea aqui, ò à mi
menos à la hora me eche,
que debo aſsiſtirle; mas
yà que diſpuſo mi ſuerte,
que hallandome aqui Timantes,
que anda de ronda, bolvieſſe
à fiar de mi la poſta.
Merl. En todo he de obedecerte,
y mas en eſto, porque
llevo mal andar auſente,
ſin murmurar tus locuras,
quando no cobra vn ſirviente
yà

yà en eſte tiempo otros gajes.
Liſi. Toma, y fingiendo que buelves,
diràs; mas vete, que ſale.

Vaſe Merlin, y ſale Arſidas.

Arſid. Fortun?
Liſid. Pues tan brevemente
el ſueño deſpides? *Arſid.* Quien
con tantos peſares quieres
que duerma? triſteza mas,
que ſueño, fue la que en eſſe
catre me arrojò; mas tu,
que viendo que yà amanece,
ſin novedad que nos buſque,
de aqui te ibas, por no hazerte
ſoſpechoſo en mi aſsiſtencia,
como à la Torre à entrar buelves?
Liſid. Como al hazer la deſecha
con que en la guardia me vieſſen,
de que la noche contigo
no avia paſſado, me buelven
à nombrar de viſta; y pues
eſto ſolo nos ſucede
à guſto, que es, que podamos
hablar mas ſeguramente:
Yà que muſicas, y eſtruendos,
à cuyos ecos pendientes
toda la noche eſtuvimos,
el dia nos deſvanece,
no ſeria bien, pues la hora
es que el aviſo previene,
el amanecer, reſpecto
de que aqueſtos dias ſiempre
à la ſombra de la luz,
canſadas las rondas, duermen,
que del ſocorro el poſtigo
reconozcamos al Fuerte,
por ſi eſtà abierto, y veamos
ſi ay Vergantin en el muelle,
con la blanca ſeña? *Arſid.* Si,
que como vna vez me auſente,
y al Exercito de Cintia,
pues no hize omenage, llegue,
deſde el podrà ſer, que corran
mejores lineas mis fuertes
deſdichas, de cuyos varios
rigurosos accidentes,
el de los zelos confieſſo,
que es el que à todos prefiere;
y ſi vna vez en campaña,
de mi ſobrina la gente
govierno, verà Milor
ſi Clariana le debe
à èl la Corona, ò à mì;
que no ay vengança mas fuerte
à vna Dama, ſi es iluſtre,
que obligarla, porque ofende.
Liſid. Luego Clariana es
la Dama? *Arſid.* Poco te debe
el diſcurſo, ſi yo à vozes
lo he dicho.
Liſid. Yà, Cielos, pueden
reſpirar à mejor ayre
mis temores; ſiendo eſte
el primer lance en que vì,
que el mal en bien ſe convierte.
Dizes bien, que accion no ay
que mejor à vn noble vengue,
que haziendo heroyco el dolor;
y aſsi, vèn, què te detienes?
muelle, y poſtigo veamos.
Arſid. Veamos; mas oye.
Liſid. Què temes?
Arſid. Que podrà ſer que entretanto
alguien de la guardia entre,
y no eſtando aqui, en mi buſca
vayan, donde, como ſuele
dezirſe. *Liſid.* Què?
Arſid. Con el hurto
en las manos nos encuentren;
y aſsi, ſerà bien que tu,
pues el que llegare à verme,
à mi, y no à ti ha de echar menos;
antes que en ſalir me empeñe,
porque ſea todo vno
faltar, y no detenerme,
lo reconozcas, y aviſes.
Liſid.

Lisid. Reparo ha sido excelente;
yo voy, y con lo que hallare,
buelvo al punto. Oy llego à vèrme
fuera de mi obligacion,
como à vèr à Arsidas llegue
fuera de la prision.
Vase, y sale Brunel.
Brunel. Era,
señor, dime, hora de verte?
Arsid. Quien te lo ha quitado?
Brunel. Quien
que me lo quitàra quieres,
sino la curiosidad
de saber lo que sucede?
à cuya causa, en la guardia
me he estado.
Arsid. Y què ha avido? *Brun.* Esse
es el caso, que maldita
la cosa traygo que cuente:
con las armas en la mano,
marciales grullas de allende,
se han estado los señores
Soldados nuestros, pendientes
de la conferencia, cuyas
vozes eran vnas vezes
que mueras, otras que vivas;
hasta que todos se buelven,
al parecer, convenidos,
sin saber en què convienen:
pero entre vno, y otro, nada
me cansò, como que huviesse
quien cantasse à aquellas horas;
demonios son las mugeres:
como si alli se tratàra
vna boda, y no vna muerte,
assi se estavan acà
haziendo en essos vergeles
gorgoritas; pero quando
ellas de nada se duelen,
como à ellas no les falte
almendrucos, y pasteles,
chufas, fressas, y acerolas,
garapiñas, y sorbetes,
despeñaderos, y rizos,
pertitos, y perendengues?
Arsid. Bien con murmurarlo salvas
la objecion de que se mezclen
musicas, y sediciones;
y à saber lo que contienen,
quizàs. *Brun.* Què?
Arsid. No culparias
que huviera sido que huviesse
aquessa musica hablado
conmigo; y ella nos diesse
aviso para librarnos.
Brun. Fuera aver sido celeste
paxaro qualquiera nocturna
Filomena que aya.
Arsid. Atiende.
Sale Timantes, y los criados sacan las armas de la primera jornada.
Tim. Arsidas? *Brun.* Què no bastò
que en la fabula no huviesse
padre, para que no estorve
el que haze las barbas siempre?
Arsid. Què bien hize en no faltar
de aqui! Què mandais?
Timant. Prudente
os prevenid à vna nueva
que os traygo.
Arsid. Nada ay que altere
mi valor; dezid. *Tim.* Anoche
juntas la nobleza, y plebe,
à Auristela, y Clariana
hablaron resueltamente
en orden à desviar
los grandes inconvenientes
de Aurora, y Cintia, de quien
dizen, que esta tarde vienen
dos embaxadas, à causa
Aurora, de que la entreguen
à Lisidante, movida
à que es, porque no parece,
èl el preso, y con el mismo
fin Cintia à vos: finalmente
la plebe, de su Rey muerto

vèrse en vos vengada quiere,
sin que nada les assombre;
la nobleza lo defiende,
diziendo, que ha de libraros:
con que entre mil pareceres
varios, partir el camino
es à lo que se resuelven;
[illegible]
y assi, porque la venganza
con el agravio concuerde,
sin que con valdon se vaya,
ni sin castigo se quede,
que la instancia se reduzga
à publico duelo quieren,
porque la satisfacion
sea, como fue la muerte:
Vos aveis de mantener
lo que hizisteis, hasta siete
aventureros, en cuyo
numero el duelo fenece,
quedando libre, de quien
si dos, ò mas concurrieren
juntos, podais elegir
al que à vos os pareciere
para primer lidiador,
hasta que si alguno os vence,
dandole el blason Atenas,
coronado de laureles,
de Vengador de la Patria,
pueda vitorioso entre
Auristela, y Clariana,
elegir à la que reyne;
con que se cumple con todos:
con vos, pues à poner buelve
vuestra suerte en vuestra mano;
con Cintia, Aurora, y sus huestes,
pues Cintia hallarà que sois
arbitro de vuestra suerte;
y Aurora, que nunca fue
su hermano el que Atenas prende;
con el Mundo, pues verà
que heredados intereses,
ni de rencor os castigan,
ni de temor os absuelven;
con Clariana despues,
y Auristela, pues à vèrse
llegarà Reyna, sin que
el Reyno à partirse llegue,
la que el vencedor elija
por esposa; y finalmente,
con la Patria, pues darà
contenta, vfana, y alegre,
[illegible] obediencia
mas entrañable [illegible]
à quien su muerto Rey vengue.
A este efecto, pues, las armas
con que os prendieron os bueiven
ambos vandos, estas son;
vèd aora vos si os conviene,
ò negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis,
ò mantener que lo fuisteis,
ò quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe. *Vase.*
Arsid. O negar, como hasta aqui,
que vos el agressor fuesseis?
ò mantener que lo fuisteis?
ò quedaros delinquente
segunda vez, al arbitrio
de la nobleza, y la plebe?
pues como, aunque nunca sea
mia la accion?
Sale Lisidante.
Lisid. No solamente
aprestado el Vergantin,
y abierta la puerta tienes;
pero haziendo la desecha
de que à estas horas divierte
Clariana en las orillas
del Mar el grave accidente
de las tristezas, està,
hasta vèr lo que sucede,
como de azecho, ù de escolta.
Brun. O Clariana excelente!
patronimico desde oy
de Clareas, y Claretes
seràn quantas Clarianas

las claraboyas clareen
de los presos Condes Claros:
Què aguardas?
Lisid. Què te suspendes?
me oiste? *Arsid.* Sì.
Lisid. Y no vienes? *Arsid.* No.
Lisid. Por què?
Arsid. Porque en esse breve
instante que de aqui faltas,
ay novedad que me fuerçe
à no ausentarme.
Lisid. Què dizes?
Arsi. Si no te lo ha dicho esse
venenoso azero, yo
te lo dirè. *Lisi.* Pena fuerte!
Arsi. Apenas la espalda tu
bolviste: pero què gente
anda alli? *Lisi.* Yo lo verè.
Salen Clariana, y Estela.
Clar. Estela, no me aconsejes.
Estel. Yo por lo decente. *Clar.* Aqui
no peligra lo decente,
que pues tengo la disculpa,
quando llegue alguien à verme,
de que entreabierta esta puerta,
me ocasionò, que supiesse
quien andava aqui; no es bien
que estè mas tiempo pendiente,
porque Arsidas nó sale;
alli aguarda. *Lisi.* Quien?
Clarian. Detente,
Soldado.
Lisi. Señora? *Clar.* Calla.
Arsi. Quien es? *Clar.* Yo.
Arsi. Permite, al verte,
que entre vn favor, vna duda,
y vna quexa, se tropiecen
equivocadas las vozes,
y à hablar, ni callar acierte.
Clar. Permite tu, que al oirte,
tambien en mi se atropellen
las razones, favor, duda,
y quexa? *Arsid.* Sì.
Clar. De què suerte?
Arsid. El favor, el que te estimo;
la duda: ò si modo huviesse
de hablar corteses los zelos!
mas como han de hablar corteses
los que, naciendo villanos,
las politicas no aprenden
de Palacio, y desterrados
estàn de que en èl no entren?
La duda digo; perdone
esta vez lo reverente,
es de no saber (ay triste!)
si son piedades crueles,
ò son piadosas crueldades
las del favor que me ofreces;
que aviendo sabido quanto
rendido Milor pretende,
esforçando tus partidos,
el que en nombre suyo reynes;
què mucho es dudar, no sea
entre afectados desdenes,
el gusto de que èl te sirva,
gana de que yo me ausente?
La quexa es de que, sabiendo
lo que tus gremios resuelven,
de mi valor desconfies,
y creas de mi, que puede
ausentarse mi valor
dia en que otra vez aleve
esse arnès, à que mantenga
su duelo à mi mano buelve.
Lis. A què mantenga su duelo?
honor, ya ay mas en que pienses.
Clar. Quanto al favor, satisfaga
lo poco que en èl me debes;
pues lo que yo hago por mi,
nadie à mi me lo agradece:
quanto à la duda, respondo
que soy quien soy solamente;
y quanto à la quexa, digo,
que si el agressor no eres,
à què vn engaño te obliga?
Arsf. A que el engaño sustente.

Clar. No siendo accion tuya?
Arsi. Sì. *Clar.* Por què?
Arsi. Porque ay quien lo cree:
El honor no es realidad,
que le enseña el que le tiene,
diziendo, aqueste es mi honor;
es vn fantasma aparente,
que no està en que yo le tenga,
sino en que el otro lo piense:
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que à vezes,
sin perderla lo que este obra,
lo que aquel juzga la pierde;
y assi, pues à mi me basta
à que contra mi no engendre
odios tu amor, el que tu
sepas que no di la muerte
à tu hermano, vive Dios,
que para todos desde este
instante fui su homicida,
no presuma, no sospeche
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que quien no huyò preso, huyò
retado; y si me convences
tu en la mayor de mis penas,
solo con que eres quien eres,
convençate yo con que
soy quien soy, y no te quexes
de que tu amparo despida,
de que tu favor desprecie;
que si el merecerte es
el fin de mis altivezes,
donde està, sino en lo honrado,
el modo de merecerte?
Clar. Si yo soy el fin, y ayroso
conmigo estàs, què pretendes?
Arsi. Estarlo con los demàs.
Cla. Luego no soy yo à quien quieres?
Arsi. Si eres, que para su Dama
son los triunfos que vno adquiere,
pues desayra su eleccion
para con quantos atienden;
que quien merece sin fama,
consigue, mas no merece.
Clar. Què triunfo? si nunca vàs
à ganarme; y si te vencen,
(ò no lo vea yo) no solo,
no sè si à dezirlo acierte;
para tì, Arsidas, me ganas,
pero para otro me pierdes.
Arsi. Ganaràs tu vn Reyno entonces,
y avrà con que me consuele
dos razones. *Clar.* Què razones?
Arsi. No verlo yo, y que tu reynes.
Clar. Porque veas que no ay Mundos
que sin ti estime, ni precie,
vete, Arsidas, que yo doy
palabra al Cielo mil vezes
ser tuya, como te vayas;
pues no avrà quien, sin vencerte,
pueda convencerme à mi.
Arsi. Mucho essa balança tuerçe
el fiel del alma: tu mia? *Clar.* Sì.
Arsi. Pues si tu no te pierdes,
pierdase todo; mas ay,
que aunque todo lo atropelle
por tì, ay otro por quien no
puedo atropellarlo! *Clar.* Y esse
quien es? *Arsi.* Yo mismo.
Clar. Tu mismo?
Arsi. Si, que al ir à obedecerte,
no puedo conmigo yo
lo que tu conmigo puedes:
Vive Dios, que aunque te pierda,
has, Clariana, de verme
muerto, mas no desayrado.
Brun. Señores, ay quien tolere
vn honrado à todas horas?
Lisi. Què haràn del duelo las leyes
con el culpado, si à esto
obligan al inocente?
Clar. Pues haz por mi vna fineza,
ya que en quedarte resuelves.
Arsi. Què fineza? *Clar.* Que à Milor
no has de elegir. *Bru.* Y el q̃ viene.

Arsid. Què dizes?
Brun. Que entra hasta aqui.
Clar. Pues que no puedo, sin vêrme,
cobrar la puerta (ay de mi!)
aqui es forçoso esconderme.
Retirase al paño.
Lisid. Hasta quando vnos de otros
iràn los inconvenientes?
Sale Milor.
Mil. El Cielo, Arsidas, os guarde.
Arsid. Y el Cielo, Milor, aumente
vuestra vida. *Mil.* Estrañareis
que yo en vuestra prision entre.
Arsid. No harè, hasta saber la causa.
Mil. Tan forçosa es, que me mueve,
arrastrado de vn ardor,
que el volcan del pecho enciende,
à que orden, y guardia rompa,
por veros.
Clarian. Cielos, valedme,
que aqui estoy sabe sin duda,
pues tan despechado viene.
Mil. La divina Clariana.
Arsid. El và ciego, y impaciente
à descubrirla: Esperad.
Toma la espada, que estarà entre las armas, y ponesela.
Dezid aora. *Lisid.* Ponerme
delante della me toca.
Brun. Yà escampa, y cascotes llueven.
Mil. Es el soberano dueño,
à cuya ley obediente
el dia de vuestra fuga,
fuesse lustroso, ò no fuesse;
que los que sirven rendidos,
no eligen, sino obedecen:
os seguì, y prendì; de modo,
que soy por quien os suceden
tantos azares: y siendo
assi, que ninguno tiene
mas derecho à vuestras iras,
como quien mas os ofende,
vengo à acordaroslo, à causa
de que al duelo que previene
mantener vuestro valor,
pues es fuerça que le acepte,
sepais, que para elegirme
el primero, teneis este
anticipado disgusto,
acompañando al hazerle
el dezirle, porque mas
os cansen mis procederes:
No os quiteis, pues, la razon
de lidiar con mas ardientes
sañas contra mi, que es tal
la ansia que tengo de vêrme,
ò bien muerto en la demanda,
ò bien arbitro valiente
deste Reyno, para darle
à Clariana, que viene
desatento mi valor:
solo à poneros en este
nuevo empeño; y assi, vèd,
pues sois quiê sois, què os compete
hazer con quien el pesar
que allà os hizo, aqui os acuerde,
y con esto à Dios, q̃ os guarde. *Vase.*
Brun. Parece fin de villete.
Arsf. Oìd, esperad. *Clar.* No le sigas,
y pues antes que èl viniesse,
que no le nombres pedì,
no has de nombrarle.
Arsid. No aumentes
otras causas, que hartas ay
para que el primero intente
mil muertes darle.
Clar. Otra causa?
Arsid. Si. *Clar.* Què ès?
Arsid. Que tu me lo ruegues,
por si es resguardar su vida.
Clar. No es, sino temer mi muerte,
que no quiero que aun aquella
pequeña esperança debil
de la contingencia goze.
Ars. Pues perdona, aunque sea esse
el fin, que no he de quitarme
en

en quien te adora, y me prende
por tu gusto, y me lo dize,
tres razones que me alienten.
Clar. Bien pudiera yo con vna
à todas tres responderte;
pero para discurrir,
ni es tiempo, ni lugar este:
En lo que à mi me ha tocado,
abierta essa puerta tienes,
sobornadas centinelas
son quantas ay en el muelle;
el Patron del Vergantin,
à tu orden irà obediente:
tu aora, en lo que à ti te toca,
ò aceptalo, ò no lo aceptes,
que del duelo de los hombres,
no entendemos las mugeres
mas, de que el que ofende ayroso,
agrada con lo que ofende. *Vase.*
Arsid. Què te parece, Fortun?
no es aquesto lo que debe
aver hecho mi valor?
Lisid. No sè lo que me parece;
porque si digo que no,
culpo vna accion tan valiente;
y si digo que sì, siento
el que en la prision te quedes.
Arsid. Què me aconsejaràs tu?
Lisid. Hombres de tan poca suerte
à Principes tan heroycos
es bien sigan, no aconsejen.
Suenan caxas, y trompetas.
Arsid. Aguarda, espera, Fortun:
què nuevo rumor es este
de trompetas, y de caxas?
Lisid. Toda la milicia el verde
sitio del Parque en doblados
Esquadrones le guarnece,
mas de gala, que de lid.
Bru. Y aun esso ay mas que ponderes.
Arsid. Què? *Suena musica.*
Brun. Que las locas de anoche
à cantar agora buelven.
Music. Suenen los clarines,
y las caxas suenen,
y alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes,
suenen los clarines,
y las caxas suenen.
Arsid. Què serà esta novedad?
Lisid. Quien que lo adivine quieres?
Sale Merlin.
Merl. Yo lo dirè, pues à tiempo
vengo que todo lo cuente;
quanto à lo primero, esta
la respuesta es que te ofrece
dàr mi ley de Lisidante:
lo segundo, todo esse
aparato de clarines,
y de musicas se mueve
à causa de que de Cintia,
y Aurora, dos Damas vienen
por Embaxatrizes suyas;
que como son de mugeres
à mugeres los tratados,
que se introduzgan, no quieren
hombres en ellos; y assi,
ostentandose valientes,
en vna parte, y en otra
festivas salvas previenen
de paz, y guerra Clariana,
y Auristela, porque echen
de vèr, que de paz, y guerra
elegir los medios pueden;
diziendo, porque no estrañe
nadie que à escucharlos llegue.
Dentro musica.
Music. Que alternando coros, &c.
Arsid. Seas bien venido; mas como
si dizen que no parece,
le diste el papel, y traes
su respuesta? *Merl.* El caso es este.
Lisid. O quien prevenido huviera
aquesta objec[illegible]
Arsid.

Arsid. Dì. *Merl.* Atiende.
Quando bolviò Lisidante
de donde quiera que fuesse,
(O quien compràra à vn amigo
el buen ayre con que miente!) *Ap.*
yà Aurora estava en campaña:
y viendo, que no es decente,
muerto Polidoro, hazer
guerra èl à dos Damas, quiere
dexar la accion à su hermana;
y ella allà en sus intereses
tendrà algo que ajustar
antes que la guerra empiece;
y assi, su embaxada embia.
Arsid. La razon no me convence.
Lisid. A mì sì.
Merl. Como que no?
Vive Dios, que sea vn Herege
quien no crea, que con èl
mismo hè estado, de la suerte
que estoy aora contigo.
Arsid. Yo lo verè, pues no puede
engañarme à mì su firma,
que la he visto muchas vezes.
Lisid. Es suya? *Arsid.* Si, suya es.
Lisid. Y què dize? *Arsid.* Desta suerte.
Lee. Desde el instante que supe vuestra prision, os acompañè en ella como pude; y oy, que sobre mi afecto, me empeña vuestra confiança, os doy palabra de que en vuestro mayor riesgo me hallareis à vuestro lado, tan dueño del, que se persuadan todos à que es mio. Dios os guarde.
La confusion de mis dudas
con cada palabra crece:
que me ha acompañado, dize,
en mi prision.
Lisid. Bien se infiere
del afecto con que escrive.
Arsid. Y luego, que hallarse ofrece
conmigo en mi mayor riesgo.
Lisid. Y como si yà le viesse
à tu lado, no lo dudo.
Arsid. Y añade, que ha de creerse
suyo el duelo.
Lisid. Si creerà.
Arsid. Como ha de ser?
Lisid. No sè; apele
à que el trance te lo diga.
Arsid. Pues si èl lo ha dezir, dexe
la experiencia al trance; y pues,
ò bien Aurora lo enmiende,
ò bien Cintia lo destruya,
ò bien el duelo le arriesgue;
lo que à mì me toca, es,
altivo, restado, y fuerte,
esperarle cara à cara,
en esta Torre me encierre,
que es barrenarme la Nave,
para que vil no me acuerde
ninguna imaginacion,
que abierta essa puerta tiene:
Vèn, Brunel, y trae contigo
esse arnès. *Brun.* Yo?
Arsid. Si; què temes?
Brun. Pues me yela, si le miro,
que si le toco, me queme.
Arsid. Anda cobarde.
Brunel. Ay Jesvs,
y què garavatos tiene
aqui entre Estrellas, y Lises
pintados! Los caractères
son del conjuro que hiziste:
El Diablo que te le lleve,
pues que te le traxo el Diablo. *Va.*
Arsid. Què aquesso, villano, pienses?
Clara Luce Lisis Auri
Stella Dante, Clarescit:
Dando vna Estrella su clara
luz, la Lis de oro amanece.
Gravazones de las armas
son, que pintan lo que quieren.
Lisid. Pluguiera al Cielo, y no fuera
lo que yo quise.

Arsid. Tu puedes
retirarle de aì.
Lisidant. Si harè,
y bien retirado.
Arsidas. Ea, aleve
fortuna, tuyo es el dia,
aqui encerrado me tienes,
no te huirè el rostro; què aguardas?
Vèn, que nada ay que rezele,
quando espero en Lisidante
vn padrino tan valiente,
que haziendo mi duelo suyo,
à todo trance me esfuerce,
à todo riesgo me valga,
y à todo empeño me aliente. *Vas.*
Lisid. Yo lo asseguro; Merlin,
echada està yà la suerte.
Merl. Si; pero echada à perder.
Lisid. Y pues no ay plazo que espere;
Dentro caxas.
y mas con la prisa que essas
caxas dan à que se acerque:
vènte conmigo, trayendo,
yà que al vltimo retrete
Arsidas se ha retirado,
essas armas.
Merl. Pues què emprendes?
Lisid. Cobrarlas, pues que son mias,
que su hazienda tomar puede
qualquiera donde la halla.
Merl. Si; mas si fue dada à trueque,
serà bien bolver su Esquife
à quien tus armas te buelve.
Lisid. Calla, y sigueme, que oy,
sin que la palabra quiebre
à Auristela, hè de cumplir
la que hè dado a Arsidas: Deme
ingenio Amor, para que,
siendo vna al riesgo oponerme,
y siendo otra no nombrarme,
ambas à cumplir acierte;
y si no, yerrelo el juizio,
como el valor no lo yerre. *Vanse.*

Sale Clariana, Auristela, Timantes, Melior, Licanoro, y acompañamiento.
Tim. Yà, señoras, todo el Pueblo
el duelo aplazado aguarda,
y solo vuestra licencia
resta yà para que salga
Arsidas à sustentarle.
Aur. Si esso solamente falta,
licencia tiene, llamadle.
Tim. Hà de la Torre, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante? *Sale Arsidas.*
Arsid. Quien llama?
Tim. Sus Altezas. *Clar.* Ay de mì! *Ap.*
Tim. Que estàn presentes, te llaman
para intimarte, que es hora
de sustentar con las armas
la contienda, si la aceptas.
Arsid. Con essa duda me agravias;
y para que luego empiece
à cumplir la ley que manda,
que aviendo aceptado vn duelo,
el que mantenerle aguarda,
à todas horas espere
armado de todas armas;
yà que en presencia le acepto
de todos: Ha de la guarda,
Soldado de posta?
Sale Lisidante armado debaxo de vn capote.
Lisidant. Què es
lo que quieres?
Arsid. Que me traygas
las armas; sigueme, pues. *Vase.*
Lisi. Yà te sigo azia el Alcazar,
para vèr lo que dispones,
aunque mejor fuera àzia esse
confuso rumor, que dize
otra vez, y otras mil vezes.
Vanse, y salen Cintia, y Aurora, y acompañamiento, y por otra Clariana, Auristela, Licanoro, criados, y Musicos.

Music. Suenen los clarines,
y las caxas suenen.
Voz 1. Y alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre,
al compàs de dulces
sonoros motetes.
Music. Suenen, &c.
Voz 2. Y pues siempre à Atenas
coronò las sienes,
Minerva de olivas,
Marte de laureles,
Music. Suenen, &c.
Voz 3. Para paz, y guerra
vean que previene,
entre ecos que assusten,
vozes que deleyten.
Music. Y alternando à coros
lo heroyco, &c.
Cintia. Bellissimas Deydades,
en quien la graduacion de las edades
rompiò los privilegios, porque fuera
qualquiera sinsegunda, y la primera.
Auror. Deydades soberanas,
en quien el blando alvor de las mañanas
tan nuevo Oriente funda
de perlas, que primera, ni segunda,
ninguna es, y qualquiera tan divina,
que tiene igual, y queda peregrina.
Cintia. A vuestras plantas llega,
quien pielagos de luz Lince navega.
Aur. Quien golfos de cristal, Argos de tantas
estrellas, sulca, llega à vuestras plantas.
Cin. Donde turbado el labio. *Aur.* La voz muda.
Cint. Torpe os aclama. *Auro.* Timida os saluda.
Cint. Diziendo solo. *Auro.* Al veros suspendidas.
Las dos. Bien halladas seais.
Aurist. y Clar. Seais bien venidas.
Clar. Y porque dè essas vozes.
Aurist. Vna vez graves. *Cla.* Otra vez velozes.
Aurist. Infirais que es Atenas.
Clar. Igual à las lisonjas, y à las penas.
Aurist. En vna, y otra parte.
Cla. Alcazar de Minerva. *Aur.* Horror de Marte.
Clar. Con los acentos de vna, y otra Fama.
Aur. Blanda os saluda. *Cla.* Belica os aclama.
Aurist. De guerra, y paz, diziendo,
porque elijais en musica, ò estruendo.
Ellas, y music. Que alternando à coros, &c.
Auri. y Cla. Aora dezid. *Cin.* La Reyna mi señora
Cintia de Chipre. *Auror.* La divina Aurora,
de Epiro Infanta. *Cint.* Espera
à que hable yo. *Auror.* Por què?

Cint. Porque primera
Metropoli de Grecia siempre ha sido
la gran Chipre, de quien tiempo, ni olvido
borrò la antiguedad, en cuyas raras
ruinas aun oy de las caducas aras
de Venus bella las cenizas miro.
Auror. Esso fuera, à no estàr presente Epiro,
Templo del Sol, cuyo Apenino monte
aun oy conserva incendios de Faetonte
en la flamante pyra,
à quien diò nombre el humo que respira.
Cint. Quando blason le dè el Idioma Griego
à Epiro de pyramide de fuego;
fuego es Chipre de Amor, tanto mas sumo,
quanto es ser siempre fuego, y nunca humo.
Auror. Tu misma à ti contradezirte es llano;
pues què fuego de Amor no es humo vano?
Cint. El que en todo primero
encienda el eslavon de aqueste azero.
Aur. Mal se hallarà tu brio,
si le responde el pedernal del mio.
Clar. Ved. *Aurist.* Advertid.
Clarian. Que es el seguro à efeto
de vuestras vidas, no de mi respeto.
Aurist. Que el indulto, no ignoro,
que mira al riesgo; pero no al decoro.
Cint. Si no fuera por esso. *Auror.* Si no fuera.
Cla. y Auri. Bien està. *Cin.* Para hablar yo la primera,
yà que el lustre de quien Chipre blasona,
no te exceda, te exceda la persona;
y assi, en la fee de vuestro Real seguro,
por no exceder, hablar claro procuro;
Cintia soy, mira aora
si podràs igualarme. *Auror.* Sì, que Aurora
tambien soy yo, y hablar no dificulto,
por no exceder, en fee del mismo indulto.
Cintia. Yo. *Auror.* Yo.
Aurist. Treguas permita el argumento,
mientras passe à ser otro el tratamiento.
Mil. Què le toca en su empeño à nuestras famas?
Lican. De damas duelo, ajustenle las Damas.
Aurist. Dadme, Cintia, los braços,
porque al hallarme en tan felizes lazos,

os de el lugar que el ser quien sois mejora.
Clar. Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,
diziendo aora con mas
razon, que al saber quien fuesseis.
Ella, y Mus. Que alternando à coros
lo heroyco, y lo alegre, &c.
Aurist. Y pues al motivar vuestra venida,
con guerra, y paz Atenas os combida,
hable la paz primero,
con que ajustar vuestra contienda espero;
Aurora de vn engaño persuadida
viene, yà està mas presto respondida:
y assi, pues tu te quedas,
Cintia, à mas alto fin, te ruego cedas,
porque con mas espacio hables tu luego.
Cint. Què no podrà, sin la jactancia, el ruego?
Aur. No mi venida juzgues tan à engaño,
que no trayga conmigo el desengaño.
Mi hermano Lisidante,
no sè si de ambicioso, ò si de amante;
y si lo sè, no quiero
saberlo aora, fue el Aventurero
en quien quiso la suerte
dos vidas malograr con vna muerte;
digalo esse criado,
que fue quien à su lado
se hallò en todo el sucesso.
Cel. Y quien al vèr del monte traerle preso,
llevò à Aurora el aviso.
Aur. Pues siendo assi, que oy no lo estè, es preciso
pensar que le aya muerto
vuestro antiguo rencor, con quien advierto,
que porque la injusticia no se crea,
aveis supuesto que otro el preso sea;
y pues con este empeño,
intento, sin fiar de otro mi venida,
vengar su muerte, ò restaurar su vida,
si acaso vivo le conserva el ceño,
aunque mil Mundos precio son pequeño,
ofrezco en cange suyo,
ya que tambien con guerra, y paz arguyo,
ò bien quanto tesoro Epiro alcança,
ò bien quanto poder en su vengança.
Ele-

Elegid, pues, si ay medio que se trate
en publicar su muerte, ò su rescate;
porque las armas mias
al teson de las noches, y los dias,
yà con ardores las abrase el Cielo,
yà con escarchas las malogre el yelo,
en Tierra, y Mar haziendo à este Orizonte,
monte del golfo, ò pielago del monte,
no han de bolver, es cierto,
sin vèrle vivo, ò sin vengarle muerto.
Aurist. Que facilmente estavas respondida,
dixe, y lo estàs, pues ni el fue el homicida,
ni el preso fue, ni en todo lo distante
de Atenas vimos nunca à Lisidante:
falsa la relacion, falso el rezelo
de esse criado fue (pluguiera al Cielo)
mas este vltimo esfuerço mi amor labra,
en fee de mi precepto, y su palabra. *Apart.*
Mil. Digalo yo, pues sin perder las señas
de Arsidas, le alcancè entre aquessas peñas.
Clar. Y para que lo veas,
y à los ojos mejor, que à la voz, creas;
pues Arsidas no es hombre
para de otro suponer el nombre,
satisfaciendo à Cintia de camino,
de que èl fue el dueño del fatal destino;
y que si preso ha estado,
con el decoro ha sido que ha tocado
à su honor, pues el dia
que ofendida la patria, prevenia
vengar su muerto Rey, parte la duda
en que à salvar de su opinion acuda
la fama, manteniendo en campal duelo
el fiero influxo en que le puso el Cielo:
dile, Timantes, que en la verde esfera
deste jardin se dexe vèr. *Cint.* Espera,
que antes de vèrle, quiero,
porque el plazo no apague este primero
impulso de mi ardor, y veais que he sido
yo à la que aveis mas presto respondido,
assentar, que aunque yo ciega venia
à litigar la fiera tirania,

por

con que en tanto fracaso
hizo Atenas delito del acaso:
Aviendo aora oìdo, que èl fue el dueño:
y que en tu mano està su desempeño,
no solo yà su libertad repito,
pero emplear mis armas solicito
en hazer bueno el campo; pues si fuera
possible que del duelo desistiera,
por mi, yà por los dos, y por Aurora,
le mantuviera yo. Llamale aora.

Tim. Hà de la sobervia Torre
de esse omenage, que guarda
al gran Arsidas, de Chipre
invicto Infante?

Sale Arsidas.

Arsi. Quien llama?
que si es el Aventurero,
ya para mi orgullo tarda.

Cint. No es, sino quien en albricias
de dicha, y ventura tanta,
como aver llegado à verte,
los braços te dà. *Ars.* A tus plantas,
bella Cintia, vna, y mil vezes
besarè dellas la estampa.

Brun. Y yo, si es lo invisible
besable, lo harè otras tantas.

Cint. No tan presto agradecido
te muestres, que aunque en demãda
vine de tu libertad,
ya es mi empressa tan contraria,
que vengo à que no la tengas.

Brun. Pues estuvierase en casa.

Arsi. A que no la tenga tu?

Cint. Si. *Arsid.* Como?

Cint. Como informada
de que remitida à vn duelo
està, es tan otra la instancia,
que en vez de ponerte en salvo,
hè de ser quien en la valla
te ponga, sirviendo solo
todo el poder de mis armas
de ser tu Padrino. *Brun.* Buen
socorro: que hasta las Damas
sean oy duelistas? *Arsi.* No
fueras quien eres, si vsàras
à menos glorioso fin
del valor que te acompaña;
pues si como llegas tu,
llegàra otra soberana
Deydad que abriera essas puertas,
y el passo me asseguràra
de Tierra, y Mar, nunca yo
bolviera al riesgo la espalda.

Clar. Bien se vè, pues quieres mas,
que mi favor, tu alabança.

Aur. Bien cumple, pues no parece,
y dexa que Arsidas haga
el empeño, Lisidante *Ap.*
mi precepto, y su palabra.

Clar. Mira, Aurora, si es el preso
Arsidas, ò no. *Aur.* Y repara
en si Lisidante pudo
serlo nunca. *Mil.* Cosa es llana
que no pudo ser, si yo
à Arsidas traxe. *Auror.* Turbada
no acierto a hablar; tu traydor,
hiziste que me empeñara,
con siniestra relacion,
à este desayre? *Cel.* Postrada
à los filos de tu azero,
señora, esta mi garganta,
no mi verdad; pues no pude
de malicia, ò ignorancia
inventar que el homicida

fue

fue de Polidoro. *Ars.* Calla,
Soldados, seas quien fueres,
que no es possible que salgas
con que otro fue, aviendo dicho
yo que fui yo, à cuya causa,
porque desde luego empiece,
Fortun, traeme aqui las armas.

Sale Lisidante. Veslas, Arsidas, aqui.

Descubrese.

Arsi. Como antes que yo tocarlas,
ossas tu ponerlas? *Aurist.* Cielos,
què intenta?

Lisid. De què te espantas?
si de ti llamado estoy,
à cumplirte la palabra
de hallarme a tu lado, haziendo
mio el riesgo. *Ars.* Espera, aguarda:
tuyo el riesgo? pues quien eres?

Auror. Lisidante, vida, y alma,
con vida, y alma agradezca
hallarte vivo. *Lisi.* Mi hermana
lo ha dicho, yo no, con que
cumplo lo que alguien me manda,
pues ni me ausento, ni digo
quien soy.

Aurist. Ha traydor!

Lisid. Levanta,
bella Aurora, y à mis braços
llega. *Auror.* Mira, Clariana,
mira, Auristela, si es
Lisidante, ò no, el que guarda
vuestra prision. *Cel.* Como puedo
yo mentir?

Auror. Quien se viò en tanta
confusion? *Clar.* Què oygo?

Aurist. Què escucho?

Merl. Descubriòse la maraña.

Arsi. Tu eres Lisidante? *Lisi.* Si.

Ar. Pues como hasta aora me engañas,
fingiendo nombre hasta aora?

Cint. Como de adquirirte tratas
la accion que de Arsidas es?

Clar. Como ossado te disfrazas
assi à nuestros ojos?

Aurist. Como
enemigo te declaras?

Lican. Como tu opinion desdoras?

Mil. Como tu valor vltrajas?

Todos. Y como te has atrevido
à vivir en nuestra Patria?

Lisi. Todos preguntais, y à todos
responder mi voz aguarda,
solo à Arsidas respondiendo.

Arsid. Con què?

Lisid. Con aquella carta,
en que mi valor ilustras,
y en que mi valor agravias;
pues dizes, que de cobarde
el agressor se recata,
que diò muerte a Polidoro,
y el que el ser quien soy te valga;
pues no culpado padeces;
y siendo assi, cosa es clara,
que siendo yo el agressor,
y tu quien de mi te amparas,
me obligas con dos razones,
para que cobrado aya
estas armas como mias,
y intente cumplir con ambas.

Ar. Pero el engaño de ser
tu, y callar, como lo salvas?

Lisi. Como no estoy obligado
à dezir nunca la causa,
que à tener callada estoy
obligado; y si reparas
en mi respuesta, què ay
que no te digan mis ansias?

Ars. Como? *Lisi.* No te digo en ella,
que en la prision que te guarda,
te acompañè como pude?
Despues, que en la confiança
que hazes de mi, no te digo,
que al lado tuyo mi espada
estarà en tu mayor riesgo?

No

No añado, que en la campaña
hè de hazer tu duelo mio?
puesquè admiras?pues què eſtrañas?
ſi en la priſion mi aſsiſtencia,
ſi en el rieſgo mi arrogancia,
y ſi en el duelo mi azero,
tu perſona aſſegurada
de rieſgo, duelo, y priſion,
priſion, rieſgo, y duelo ſalva?
Arſi. Aora de tu valor,
viendo en tì vna accion tan alta,
veo el trance en que te puſo
mi error. Bella Clariana,
y Auriſtela, hermoſa Cintia,
y Aurora, iluſtre proſapia,
que à Grecia honrais de blaſones;
dexando aparte la cauſa,
que al invicto Liſidante
en Atenas le disfraza;
pues no le toca à mi intento
preſumirla, ni apurarla:
Sabed, que antes de penſar,
que mi priſion ſe librava
à vn duelo, eſcrivì à èl con èl,
que no culpado me valga,
y el no culpado ſe entiende,
no ſer culpa la deſgracia:
el generoſo, y altivo,
por el empeño en que ſe halla
de averme valido dèl,
quiere hazer ſuya la inſtancia:
No le creais, porque yo
fuì el que en la tragica valla
à Polidoro diò muerte.
Mil. Y yo que intentè vengarla,
ſuſtentarè que tu fuiſte,
pues fuiſte el que en las montañas
con eſſas armas prendì.
Liſi. Fuè, que yo dexè eſſas armas,
trocandolas al eſquife,
que à el librò de la borraſca
à que me entreguè. *Lic.* Teſtigo
ſea quien della te ſaca;
y pues deſde alli tu vida
corriò à mi cuenta, tu fama
corra tambien. *Mil.* Aunque tu
tan de ſu parte te hagas,
de Arſidas ſerà la accion;
Eſto hago en eſperança *Ap.*
de que el primero me nombre.
Lican. De Liſidante es la inſtancia,
(eſto es porque à mì me elija) *Ap.*
pues obligado ſe halla,
ſuyo ha de ſer el empeño.
Auror. Suya ha de ſer la demanda.
Cint. No, Aurora, obligues à que
la campaña de ſer aya
el Juez. *Auror.* Què importarà
que lo ſea la campaña?
Cint. Pues què aguardas?
Auror. Pues què eſperas?
Cint. Toca al arma.
Auror. Toca al arma.
Dentr. vnos. Viva Epiro.
Dentr. otros. Chipre viva.
Aurift. Ved. *Clar.* Mirad.
Aurift. Què pena! *Clar.* Què anſia!
Liſi. No à lid reduzgas, Aurora,
oy el duelo. *Arſi.* No à batalla
el duelo reduzgas, Cintia.
Liſi. Que à mi opinion.
Arſid. A mi fama.
Liſi. Serà deſayre. *Arſ.* Es deſdoro;
y ſi el dezir yo no baſta,
que aquellas armas ſon mias,
(aqui el ingenio me valga)
ellas lo digan. *Liſi.* En què?
Arſi. En la empreſſa que las grava.
Liſidan. Què es?
Arſi. Vna Lis de oro, y vna
Eſtrella, cuya luz clara
la Eſtrella de Venus dize;
la Lis de oro ſemejança
es de las flechas de Amor:

pues ninguna flor ſeñala
punta de harpon, ſino ella;
luego bien claro declaran
Lis, y Amor, Eſtrella, y Venus,
que ſon de Chipre las Armas.
Liſi. Si; pero què nombre encubre
el nombre que ciñe à entrambas?
Arſi. Sin incluir nombre, pueſto
no es tiempo de callar nada,
y no ofende quien adora
tan lexos de la eſperança;
la clara luz es que iluſtra
à la Lis que de oro eſmalta,
de Clariana aluſion.
Mil. Què eſcucho? de Clariana?
yo hize muy buena fineza
en traer ſu amante à mi Dama.
Liſi. Tienes mas ſeñas que digas?
Arſi. Què mas? eſtas no ſon hartas?
Liſi. No, que mas incluye el mote,
ſi de deſcifrarlo tratas,
pues mi nombre, y el del dueño
que adoro, bien, que con tanta
veneracion, que ella nunca
lo ſupo, con cuya ſalva
puedo explicar que contiene.
Arſi. Donde, ò como?
Liſi. En ſu anagrama,
Clara Luce Liſis Auri,
dize, y incluyendo paſſa,
Stella dante, clareſcit;
con que el emblema por alma,
en Stella, y Auri Liſis,
y dante, veràs que hallas
Liſidante, y Auriſtela.
Lic. Què es lo q̄ eſcuchan mis anſias?
muy buena fineza hize
en dar vida à quien me mata.
Liſi Y pues ya me declarè,
ſin que competencia aya
en cuyas las armas ſon,
què falta à mi intento? *Arſ.* Falta,
que yo me dè por vencido.
Tod. dent. Liſidante el duelo haga:
Viva Arſidas, y èl muera.
Tim. El Pueblo à vozes aclama
alborozado de que
vn odio ſobre otro cayga,
por eſperar de homicida,
y enemigo dos vengaņças
en que Liſidante ſea
quien ſuſtente la campaña,
pues Liſidante es el dueño,
Liſidante el duelo haga.
Liſi. Ellos pienſan que me ofenden,
y yo pienſo que me enſalçan;
y pues ya la ceremonia
de eſperar, pueſtas las armas,
cumplì, con ellas, ſin ellas,
à pie, à cavallo, con valla,
ò ſin valla, pues le queda
la eleccion de la batalla
al Aventurero; ea,
Cavalleros, cara à cara
mi valor en eſte pueſto
eſperarà à quantos ſalgan,
deſde el Alva haſta la noche,
y deſde la noche al Alva. *Vaſe.*
Auror. Y yo para aſſegurarle
de trayciones, y ventajas,
irè à adelantar las Tropas
que traxe en mi retaguardia:
No ſerà, ſino à intentar *Ap.*
que en el numero que aguarda,
tenga vn enemigo menos.
Arſ. Yà que el Pueblo no me valga,
ſerè el que intente primero
ſalir; no diga la fama
que deſiſtì del combate,
pues vèrme lidiar me ſalva
de que no cediò el temor,
y yo, por ſi à tì te mata,
quedarè en reſguardo tuyo
à morir en tu vengança. *Vaſe.*

Mil. Siempre salir el primero
pensè, y aora con mas causa;
pues si antes de amor moria,
yà de zelos; bien que falta
à mis iras la razon
de lidiar cõn quiē me agravia. *Vas.*

Lic. A quien dì vida me ha muerto,
mal dissimulan mis ansias;
y para ser elegido,
mi mismo dolor me valga. *Vase.*

Clar. Pues yà que Arsidas no es
Mantenedor, y en la valla
yo no he de estàr por testigo
de quien me pierda, ò me gana;
vèn, Estela, que oy el Mundo
verà que ay muger.

Estel. Què trazas?

Clar. Ganarme por mì mi Reyno,
sin deber à nadie nada. *Vase.*

Aurist. Aunque Lisidante tanto
en el secreto me agravia,
no en el despecho; què hiziera
yo, para que assegurara
su vida, y mi Reyno? Amor,
mi ingenio, y valor me valga. *Vas.*

Merl. En què tanta confusion
pararà? y aora faltan
las de los Duchones; quien
dirà como esto se traza?
que aunque las caxas lo digan,
yo no entiendo bien de caxas,
que de Guaxaca no sean:
No ay en toda esta campaña
vn Relacionero? *Brun.* Si;
atiende à quanto se trata.
Primeramente, porque
la gente, que alborotada
esta, algun desman no intente,
que sea palestra manda,
de su misma guarnicion
ceñida, la Plaza de Armas
desta Fortaleza; luego,
porque no es bastante Plaza
al manejo de cavallos,
quieren, que el duelo se haga
à pie, con las armas que
los Aventureros traygan:
por no hallarse como premios
de certamenes, colgadas
debaxo de su dosel
Auristela, y Clariana,
no assisten; y assi, à Timantes,
por su valor, y sus canas,
Juez le han nombrado: y yo no
prosigo, porque con tanta
priessa las caxas lo toman,
que yà a la contienda llaman.

Merl. Y aun dandose tanta priess[a]
la señora Doña Farsa,
avrà desacomodados
que digan que ha sido larga.

Brun. Ya desde aqui se descubre
el dosel. *Merl.* A cuyas gradas
espera el Mantenedor.

Brun. Y yà entran por partes vari[as]
Aventureros à vn tiempo;
cada vno con la gana
de ser el primero, vnos
traen descubiertas las caras,
como declarados yà;
otros las cubren con vandas,
como ignorados: y à todos
los Padrinos las celadas
traen prevenidas, porque
como nombrandolos vaya
Lisidante, se armen.

Descubrese vn dosel, y debaxo sent[ado] Timantes, y à vn lado Lisidante arm[ado]; luego por dos palenques salen Mil[ton], Arsidas, y Licanoro con Padrinos, [y] Aurora, Clariana, Flerida, y Estel[a], todos armados; y al verse vnos à otros toman puestos en el tablado, y prosiguen.

Merl.

Merl. Vno, dos.

Brun. Siete son; què te cansas?

Merl. Y con todos estos mi amo
ha de reñir? ay què ansia!

Brun. Lloras? *Merl.* Si; porque no sè
si amos que en duelos se matan,
dàn lutos à la familia.

Brun. Haziendo vnos à otros salva,
con las lanças se saludan.

Merl. Todo esto es guerra galana,
hasta llegar à las veras.

Tim. Quando solos se esperavan
dos Aventureros, son
tantos los que à vèr se alcançan?

Lican. Yà que no puedo alegar
que entrè primero en la valla,
para nombrarme el primero,
alegarè, que te hallas
en là obligacion de que
te dì la vida; y en paga
te pido, me dès la muerte.

Lisid. Dexando, que quien me mata
de zelos, no me dà vida;
si la cifra me declara
por amante de Auristela,
como quieres que yo haga,
dandote el merito à tì,
à mis zelos las espaldas?

Mil. Segun esso, pues que yó
amante de Clariana
no te doy zelos, tendrè
mejor derecho en tal causa?

Lisid. No tendràs, porque à Auristela
no has de elegir, y es infamia
quitar yo a mi dama vn Reyno,
porque le dès tu à tu dama.

Lican. Por darte zelos, me dexas
de nombrar? *Lisid.* Es cosa clara.

Mil. Y à mi porque no los doy?

Lisid. Si; que en opinion contraria,
viendo a mi dama de vno
amada, de otro no amada,
quien no la ama, agravia el gusto;
quien la ama, el honor agravia:
y assi, entre vno, y otro, tengo
de castigar la esperança;
porque la amas, en tì;
y en tì, porque no la amas.

Arsid. Aunque à Clariana adoro,
y de sus razones aya
contra mi la vna, otra ay
para que en mi eleccion hagas.

Lisid. Què es?

Arsid. Que llamado de tì,
quando tu amparo esperava,
para darme fama, honra,
vida, y libertad, te hallas
tan infiel à tu promessa,
tan otro à mi confiança,
que en vez de darme, me quitas
libertad, vida, honra, y fama:
y assi, he de satisfacerme,
para que yo satisfaga
al Mundo: en obligacion
estàs de que vean que salva
el lidiar à no lidiar.

Lisid. Dizes bien, que yo palabra
dì de bolver por tu honor,
y no tengo de quebrarla:
la libertad, fama, y vida
cobra en tal duelo, y aguarda
que todo lo halles cumplido
con mi fee, y con tu esperança:
Elige las armas, pues.

Arsi. Armados, y à pie, no ay lanças;
y pues ha de ser sin ellas,
lo mas ayroso es la espada.

Aurist. La esperança que traia
de que en viendome la cara,
se rendiria, con que
para mi el Reyno ganava,
he perdido, si no vence
à Arsidas. *Clar.* La confiança
de ganarme à mi, y mi Imperio

per-

perdì en la primera instancia.
Cint. Si Arsidas muere, yo quedo
à morir en su vengança.
Auror. Si vence mi hermano el vno,
dos enemigos me faltan.
Tim. Iguales las armas son:
Toca al arma. *Tod.* Toca al arma.
Lis. A tus pies estoy rendido. *Rindese.*
Auror. Què es esso? pues tu desmayas,
y antes de entrar en la lid
te rindes? quando esperava
yo, que en muriendo tu, avia
de proseguir la demanda?
Lisid. Si, Aurora, que esto le debo
à Arsidas; oye, y repara
la razon: Yo te ofrecì
libertad, vida, honra, y fama,
yà te la doy; con que queda
pagada tu confiança:
mas con condicion de que,
pues dos triunfos en mì alcanças,
vn Reyno, y vn prisionero,
dès el Reyno à Clariana,
y el prisionero à Auristela,
porque en mì tome vengança;
que no quiero mas trofeo,
que vèrme puesto à sus plantas.
Aurist. Y es trofeo (aqui la ira
descubra al valor la cara;
que no es descredito, pues,
por matarme, te disfrazas)
rendirte, para que dè
otro el Reyno à Clariana?
Lisid. Si, que à ganarle yo, siempre
me avia de tener tu patria
ojeriza de homicida;
y no te haze Atenas falta;
si à Epiro te doy: con que
quedais Reynas tu, y tu herma[na]
sin que el Reyno se divida;
y Arsidas, que por mì tantas
penas padeciò, premiado
con vn Reyno, y con su Dama.
Clar. En fee de aquesta fineza,
darà à Epiro Atenas parias.
Aurist. Y yo à ti el parabien doy
como à Lisidante el alma.
Arsid. Y yo te ruego, porque
de vn odio vn amor se haga,
que dès la mano à Milor,
que yo de Cintia la blanca
mano le ofrezco. *Mil.* Feliz[e]
quien logra fortuna tanta.
Cint. Yo el alma con ella ofrezco.
Lisid. Bien como yo, para paga[r]
al invicto Licanoro,
despues de rendirle gracias,
por la vida que le debo,
le ofrezco à Aurora mi herman[a].
Lican. Dichoso mil vezes yo.
Auror. Mia es ventura tan alta.
Clar. Mejoròse mi fortuna.
Aurist. Enmendòse mi esperanç[a].
Merl. Con que vienen à tener
los cientos destas baraxas.
Brun. Con sus catorze de Reyes,
todas las manos tomadas.
Merl. Con cuyas quatralvas bod[as]
las Cavallerias acaban
de Auristela, y Lisidante:
Perdonad sus muchas faltas.

* * *

F I N.